



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

**UNIVERSIDAD ACADEMA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE HISTORIA**

**TESTIMONIO DE JUAN BAUTISTA CANUT DE BON: UNA VOZ
DISIDENTE EN EL ACERCAMIENTO POPULAR DEL EVANGELIO
CRISTIANO EN CHILE DE 1890**

Alumna: Díaz Milla, Alejandra del Pilar

Profesora Guía: Gallardo Porras, Viviana Ximena

Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, mención Tiempo Presente

Santiago, 2018

***El conocimiento envanece,
pero el amor edifica.***

Agradecimientos

Qué momento tan esperado después de estos cinco años de travesía. Estoy tan agradecida...

A mis padres, hermanos, hermana y familia que me apoyaron y alentaron en esta ardua travesía. Gracias por todo el cariño y ánimo y compartir los sueños que se abren a partir de este viaje en la Historia y la Educación.

A mis amigos que adornaron y enriquecieron estos cinco años con su cariño, compañía y consejo, compartiendo la alegría y el desafío de este viaje. Ustedes saben que estuvieron a mi lado. A mis queridas amigas Catherine y Nancy, por su preciosa amistad y aliento que me siguieron y vivieron conmigo esta segunda carrera ¿gracias por resistir!. A Ariel, Feña, Emilia y Paula que trayecto a trayecto me acompañaron en este aprendizaje en la historia y educación. A Pablo y Carla que cultivaron esos preciosos encuentros en Las Antípodas.

A los profesores de la Escuela de Historia que compartieron esas tardes y noches de dialogo y aprendizaje. En especial a mi profesora guía, Viviana Gallardo que con una afectuosa acogida me tuvo paciencia, acompañó y guió para llegar a buen término en esta investigación y descubrir la riqueza de las distintas voces de la historia. También un especial agradecimiento a mi profesor Manuel Fernández por esas nutridas conversaciones, su tiempo y aliento a avanzar y disfrutar en este arduo camino del estudio para descubrir las riquezas de la Historia.

Muchas gracias a mis colegas de Geografía de la UAHC, que me acogieron en su terraza y me facilitaron tanto su espacio para completar esta última fase de la carrera.

A mis colegas y Dirección del Colegio Montahue de Huechuraba, que extendieron tanta comprensión y ayuda para concluir este desafío.

A Teo Cuevas por su generosidad de compartirme el tesoro de estas cartas.

A mis pastores Tomás Gutiérrez, Paulina Gutiérrez y Mauricio Berguño que me guiaron siempre a ser valiente para vivir la fe y ensanchar mi tienda en el amor de Dios y en la firmeza de Su verdad. Gracias por su ejemplo.

Y a ti Jesucristo, por quien todo lo que hago tiene sentido, todo ha resplandecido, todo se completa, todo se responde.

Alejandra.

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
1. El espacio biográfico de la carta	15
2. La carta como género discursivo	18
3. Análisis del discurso a través de la carta.....	25
CAPITULO 2. EL ESPACIO BIOGRÁFICO DE CANUT EN EL RELATO DE SUS CARTAS	30
1. Antecedentes biográficos, circunstancias y sociabilidad de su epistolario	30
2. Vida y práctica de su fe protestante y su intervención en el espacio público.....	39
3. En la idiosincracia de la sociedad chilena de fines del siglo XIX.....	46
CAPITULO 3. ELEMENTOS DEL DISCURSO QUE CARACTERIZARON LA VOZ DISIDENTE DE CANUT.	49
1. La frecuencia de su correspondencia y el desarrollo de la trama histórica en el epistolario de Canut	49
2. Características de la voz disidente de Canut: la voz propia y las voces de los otros 61	
CAPITULO 4. CONCLUSIONES	71
ANEXOS	74
ANEXO 1. Publicación de aviso en periódico “El Progreso” de reuniones Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile.	74
ANEXO 2. Temas globales del epistolario de Canut, 1890.	75
ANEXO 3. Carta del 24 de abril 1890	77
ANEXO 4. Carta del 26 de junio 1890	78
BIBLIOGRAFIA	80

INTRODUCCIÓN

El inicio de este viaje histórico fue en Octubre del año 2010, en la plaza del centro cívico de Bogotá, mientras contemplaba en la explanada de la plaza, la belleza de esa ciudad rodeada de cordones montañosos que se asomaban entre sus calles, bajo un cielo despejado y adornado de esas contundentes nubes cúmuliformes. La pregunta era ¿qué otros horizontes podía buscar para trabajar en beneficio al desarrollo de mi país, de esos bellos y amados territorios y gente del norte y sur de mi largo Chile? ¿Qué más dar, qué emprender para ayudar o acompañar a otros con lo que yo había recibido por gracia? Esa fue una búsqueda de casi un año que sostuve con fe y esperanza, y en ese octubre fue respondida con una clara y firme palabra en mi corazón, mirando ese precioso cielo que Su mano creó: “educación”. Eso fue, *educación* para ampliar los horizontes de niños y niñas que aún no ven mucho más allá de sus límites naturales, para impulsarlos a volar lejos y ser bendición para muchos, porque son amados y creados con un propósito alto. A partir de esa respuesta es que giré hacia la formación en Historia, para contar con los conocimientos y herramientas que me faltaban y que iban a complementar mi arraigada Geografía, en pos de mi formación docente que me abriría paso a desempeñarme en ese micro y grandioso universo del aula escolar. Eso fue el espacio. ¿Y el tiempo? El viaje, significó zarpar desde las orillas de mi playa de lo conocido y seguro, e ir mar adentro para adentrarme en una disciplina desconocida y escarpada para mí, donde se proyectaba una travesía que iba a tomar cinco años. Mi ancla para mantenerme mar adentro fue: cosas que ojo no vio, ni oído escuchó, ni ha subido al corazón del hombre, están preparadas para

los que aman a Dios¹. El viaje se debía iniciar llena de expectación de este nuevo campo desconocido y desafiante para mí: la historia y la educación.

El proceso de haber iniciado esta Licenciatura en Historia ha sido un viaje personal muy significativo, anclada en la alta perspectiva de esperanza y fe que fue avanzando y madurando en el tiempo, abriendo nuevas miradas y significados que fueron salieron en el camino. Cada clase era un espacio donde podían surgir nuevas interrogantes e inquietudes que me animaron a buscar una mejor y mayor comprensión de nuestra historia en pos de aquellas anheladas transformaciones sociales que buscan justicia, verdad y amor al prójimo. Para mí estos cinco años han sido los inicios de lo nuevo que se viene por delante, y aunque sé que me queda mucho por conocer y comprender, Dios me ha enseñado a no menospreciar los pequeños inicios, sino por el contrario, es ahí donde se van forjando las bases para algo mayor y sólido, si sabemos cuidarlo.

Esta investigación se enmarca, precisamente, en la experiencia de viajes de hombres y mujeres que se embarcaron en hazañas inciertas en pos de sus intereses y convicciones en América y en Chile entre los siglo XVIII y XIX. En particular el siglo XIX en Chile tiene muchas historias, de hombres, mujeres y niños, europeos, americanos, asiáticos, africanos e indígenas, de libres y esclavos, entre otros, que son grandes y pequeñas historias, oficiales y personales, escritas y perdidas, de quienes recorrieron estas tierras americanas y aún más, llegaron a este recóndito lugar ubicado en los confines meridionales de América, llamado Chile. Juan Bautista Canut de Bon, emerge así como un sujeto lleno de historicidad, no por su alto rango político ni social, sino por la travesía que decidió emprender al atravesar desde Buenos Aires el macizo de Los Andes y llegar a Chile sin saber lo que le esperaba y el cambio social que él mismo iba a

¹ 1 Corintios 2.19

protagonizar. Sus inicios también fueron pequeños, su trayectoria escarpada, pero llena de fe y determinación por su convicción cristiana, me motivaron a reconocer su voz disidente en el Chile republicano que se consolidaba en la década de 1890.

Juan Bautista Canut de Bon, el valenciano jesuita que llegó a Chile a fines del siglo XIX, giró su fe al cristianismo protestante, transformando su comprensión y experiencia de vida cristiana. Canut logró darle una identidad singular al acercamiento popular del evangelio cristiano en Chile a fines del siglo XIX, dejando un importante legado en el mundo evangélico hasta nuestros días.

Como extranjero y misionero metodista, su incorporación y vinculación con la sociedad chilena de la década de 1890 queda reflejada en un conjunto de cartas que, desde la historiografía, permiten recabar antecedentes de un fin de siglo republicano en Chile tensado por los conflictos entre los sectores conservadores católicos y los sectores liberales que promovían valores ilustrados en pos de la laicización del estado. El relato de sus cartas permite dar a conocer la experiencia de una voz que fue disidente al oficialismo católico republicano hegemónico de la época. Su vanguardia se caracterizó por su estilo no convencional y público de predicación, la sociabilización y acceso del texto bíblico y junto a ello, buscar atraer a todos los sectores de la sociedad chilena que no estaban conformes con las prácticas religiosas católicas.

Al repasar el contexto histórico de la época, entendemos que el dominio predominante religioso en Latinoamérica estaba a cargo de la Iglesia Católica Apostólica Romana, quien se ancló en estos territorios aliada del poder político y económico de la sociedad². El siglo XIX fue la época de un importante movimiento misionero liderada especialmente por Gran Bretaña. Fletcher y Roperó señalan que “Estas misiones encabezadas por los ingleses iban contagiados del espíritu

² Fletcher, J.; Roperó, A. “Historia general del cristianismo. Del siglo I al siglo XXI”. Barcelona: CLIE., 2008.

triumfalista del Imperio británico que dominaba sobre tierras y ares a los largo y ancho de cuatro puntos cardinales”³. Fue una época de fuerte crecimiento y apogeo para los ingleses. En contraposición, a pesar del dominio ultramar de la corona española, los autores señalan que su fidelidad religiosa a Roma las mantenía en desmedro de la gran potencia inglesa. Afirman que “fue un dogma de la época de considerar el retraso político-social de los pueblos ibéricos consecuencia directa de su filiación religiosa no reformada”⁴. Chile, gestado bajo el poder colonial de España, hereda naturalmente la tradición católica en su territorio, arraigando una fuerte tradición que marcará la idiosincrasia y relaciones sociales durante la formación republicana.

En cuanto al carácter popular de la iglesia católica en Chile, el historiador Sergio Grez⁵ desarrolla el análisis de cómo fue conquistando las masas obreras a partir de círculos de trabajadores que se fueron creando en la década de 1880 en Chile. Por ejemplo, la Unión Católica de Chile, creada a fines de 1883, tuvo por propósito luchar contra el avance del liberalismo, muy asociado a las ramas protestantes progresistas inglesas. Esta Unión fue reuniendo los esfuerzos de Sociedades Católicas de obreros que intentaron organizarse en distintas ciudades del país, tales como Valparaíso, Chillán, Concepción además de la propia capital. En ese marco, es posible observar que el siglo XIX fue una época en que se vieron confrontadas las visiones religiosas conservadoras con las progresistas, cuyo trasfondo de tensión provenía de la disputa histórica entre la potencia inglesa y la hispana. Fletcher y Roper lo describen así:

“La oposición monolítica del clero y de la clase dominante, temerosa de cambios que pudieran afectar a sus intereses, dio origen a revueltas de carácter popular contra los primeros conversos al protestantismo, de extracción social baja, toda vez que las *élites liberales*, aunque miraban con simpatía el protestantismo como un signo de progreso, no le prestaron atención en cuanto a forma religiosa. De

³ Fletcher, J.; Roper, A., 2008: 377.

⁴ Ibid.

⁵ Sergio Grez Toso. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810-1890”. Santiago: RIL Editores, 2007

modo que en este primer choque de religiones, volvía a repetirse en tierras americanas la vieja y teñida confrontación entre católicos y protestantes”⁶

Juan B. Canut de Bon, cuyo encuentro con la fe protestante y se desarrolló en medio de una sociedad chilena arraigada en la tradición católica, para quien las ideas y prácticas cristianas protestantes fueron símbolo de herejía y apostasía y, por ende, de una implacable persecución. En ese contexto, la pregunta que surge a partir del epistolario que ha sido posible revisar como documento histórico es *¿cuáles son los elementos y características que se despliegan en la narrativa de la obra epistolar de Canut de Bon y que dicen relación con la construcción de una voz disidente protestante en la temprana república chilena de la década de 1890?*.

En ese marco el objetivo general de esta investigación es recoger el aporte historiográfico en la construcción narrativa de la voz disidente protestante de Juan Bautista Canut de Bon, a través de su epistolario de La Serena en 1890. Para alcanzarlo, se han definidos los siguientes objetivos que guiaron el avance de la investigación: en primer lugar, identificar la trama histórica de la trayectoria de experiencias narradas en las epístolas; en segundo lugar, analizar las características de la carta como género discursivo y el valor de su aporte literario a la historiografía; y finalmente, analizar los elementos del discurso que construyen la voz disidente de Canut en sus cartas.

Las cartas han tenido una reconocida trayectoria por su valioso aporte para la historiografía. En general, la revisión y el análisis de diversas fuentes epistolares han demostrado su valor como archivos que proveen de una variada información, dentro de las cuales pueden encontrarse datos y/o testimonios de distinta

⁶ Fletcher, J.; Roper, A., 2008: 379.

naturaleza, sean filosóficos, políticos, culturales o éticos, que se utilizan para exponer o ampliar temas⁷. Adicionalmente, existe una mirada más amplia que nos permite indagar en la construcción del relato que realiza el autor con el fin de lograr su propósito en lo que se propone comunicar, un relato que es posible de analizarlo igualmente como un discurso, en este caso, informal, que nos proveerá de otros antecedentes insertos en la propia voz de su emisor. Por ello, esta investigación se propone otra mirada metodológica para analizar un cuerpo epistolario como un género discursivo que devela un espacio biográfico de la década de 1890 en Chile.

En primera instancia, para la construcción de las categorías de análisis de esta de esta investigación, se consideró lo que la argentina Leonor Arfuch⁸ plantea como “el espacio biográfico”, ya que el relato de sus cartas personales, me enfrentó necesariamente con la historicidad de un sujeto en su experiencia de vida, es decir, a través de sus cartas se devela un discurso social más general que era necesario reconocer. En segundo lugar, una mirada el carácter literario de la carta me permitió también reconocerla como un género discursivo, que al tratarse de un escrito que busca un diálogo remoto a través del envío y recepción de un mensaje determinado, entrelaza una serie de propiedades que ayudan a enriquecer la interpretación histórica de las mismas. Es un espacio de relacionamiento social, que las investigadoras argentinas Caldo y Fernández⁹ problematizan sobre el uso de las cartas en la historicidad de lo social o sociabilidad, lo cual abre una mirada más profunda acerca del espectro o espacio

⁷ Gloria Hintze y María Antonia Zandanel. *Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero*. Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, v. 29, (2012):13 a 33. (En <http://www.scielo.org.ar/pdf/cuyo/v29n2/v29n2a02.pdf>).

⁸ Leonor Arfuch. “El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁹ Paula Caldo y Sandra Fernández. “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”. *Revista Antíteses*, vol. 2, n°4 (jul.-dic / 2009): 1011-1032. En: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

social que devela el documento. En ese sentido, dentro de los elementos de sociabilización es posible analizar la triada que las investigadoras identifican como: práctica, hecho y forma discursiva. Luego por tratarse de un testimonio escrito de vida de un sujeto histórico “común”, es decir, que no forma parte del oficialismo, y que a su vez, resulta un espacio de relacionamiento social, también nos permite reconocerlo como una fuente histórica diversa, que en palabras de Burke¹⁰ la ha denominado “heteroglosa”, esto es, las “voces diversas y opuestas” de los actores sociales - grupos sociales, instituciones, prensa, políticos, familia, etc. - que participan en distinto grado en el discurso que las cartas nos devela. Esto nos deriva finalmente, en tratar también el relato epistolario bajo el enfoque del análisis crítico del discurso, que dado el tipo de documento histórico, se vincula al análisis de discurso y literatura en la clasificación del lingüista holandés Teun van Dijk¹¹, complementado también con los parámetros teóricos y metodológicos propuestos por el inglés Fairclough¹². En consecuencia, considerando la naturaleza de la carta como un género literario de carácter discursivo cuyo soporte es un documento sostenedor de un relato, su función comunicadora y sociabilizante que se establece fuera de una sincronía espacio-tiempo, resulta relevante para intencionar un análisis que permita ir más allá del dato o información “objetiva” o transmitida por su emisor. Por ende, los nuevos planteamientos teóricos acerca del análisis del discurso y la literatura, nos provee un novedoso marco metodológico para abordar una segunda lectura de un contenido epistolar, que como todo discurso, despliega una intencionalidad a través del desarrollo y organización de su relato.

¹⁰ Peter Burke. “Formas de Hacer Historia”. Madrid, España: Alianza Editorial. 1996.

¹¹ Teun A. Van Dijk. *Discurso y Literatura*. Madrid, España: Ed. Visor Libros. 1999.

¹² Norman Fairclough. “Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language”. Londres: Ed. Routledge, 2013.

En cuanto al marco metodológico, la investigación se inició con la revisión del epistolario de Canut, fechado entre el 21 de marzo y 26 de junio de 1890. La revisión de sus cartas me permitió identificar los grandes temas que guiaron la comprensión de la trama histórica de Canut. En dicha trama fue posible identificar aquella “sociabilidad”, esto es, la distinción de los distintos actores sociales y sus voces, que se intercalaban con la voz propia y experiencias de Canut en su carrera misionera. La misma trama me llevó también a la revisión de archivos de periódicos locales de la época, donde fue posible encontrar en los archivos de la Biblioteca Nacional las publicaciones de “El Progreso”, y conocer los avisos que Canut publicó invitando a las reuniones de su iglesia. Lo anterior requirió igualmente la revisión de una amplia bibliografía histórica que permitiera describir y comprender el contexto sociopolítico en Chile a finales del siglo XIX. En particular fue importante la revisión de bibliografía sobre el desarrollo del protestantismo en Chile, para lo cual además de consultaron boletines electrónicas y revistas evangélicas. Por otra parte, fue importante rescatar la visión católica del Chile republicano, para lo cual además de la bibliografía, se revisaron algunos documentos publicados por intelectuales católicos del archivo en línea de la Biblioteca Nacional de Chile. Por último, metodológicamente, la aplicación del análisis del discurso de las cartas de Canut, basado en los principios de Van Dijk, Violi y Fairclough, se enfocó específicamente en aquellos relatos que tenían relación con su “voz disidente”, es decir, se debía pesquisar en el contenido epistolar aquellas citas referidas a su fe protestante y cómo ésta era reconocida por la sociedad con la que él interactuó.

En síntesis, esta investigación busca en especial visibilizar los elementos que caracterizarán la voz disidente de un protestante cristiano que enfrentó al estado, la ley y a la iglesia en un período sensible de la consolidación de la nación por

parte del estado chileno a fines el siglo XIX, y cuyo legado hasta hoy es un sello en el mundo evangélico nacional.

CAPITULO 1. MARCO TEÓRICO

1. El espacio biográfico de la carta

En la búsqueda y recorrido histórico de la última década del siglo XIX en Chile que pretendo analizar en esta investigación, abordar el testimonio de un extranjero misionero protestante hispano a partir del relato de sus cartas personales, me enfrenta necesariamente con la historicidad de un sujeto en su experiencia de vida. En ese sentido, desde el planteamiento de la Nueva Historia que surgió al alero de la Escuela de los Annales en Francia a mediados del siglo XX, a partir del análisis que realiza el historiador inglés Peter Burke¹³ es posible rescatar lo central de este nuevo paradigma, la ocupación e interés acerca de la diversidad del quehacer humano, el reconocer la historicidad de los sujetos históricos comunes y corrientes, así como ampliar y reconocer una diversidad de fuentes de información y atender a los procesos y las estructuras que dan cuenta de los acontecimientos históricos resultantes. A más diversidad de temas, mayor variedad de fuentes es posible acudir para reconstruir una experiencia histórica (por ejemplo, visuales, orales, datos estadísticos, etc). Burke analizó las distintas formas de hacer historia y afirma que “el fundamento filosófico de la nueva historia es la idea de que la realidad está social o culturalmente constituida¹⁴”. Es decir, en primer lugar la Nueva Historia nos permite reconocer las bases culturales que sostienen y denotan un grupo social en un determinado tiempo y espacio, las cuales irán configurando la realidad social que nos interesa problematizar históricamente. Junto con ello, dentro de este paradigma, el valor de los sujetos

¹³ Peter Burke. “Formas de Hacer Historia”. Madrid, España: Alianza Editorial.1996.

¹⁴ Burke, 1996:15.

comunes y corriente toma relevancia para ampliar la visión histórica de los procesos y cambios sociales vividos. La mirada tradicional de la Historia, Burke la contrasta señalando que “al resto de la humanidad se le asignada un papel menor en el drama de la historia”¹⁵, pero el nuevo interés rescata también “la historia desde abajo”, es decir, la historia de personas comunes y corrientes y su experiencia en el cambio social. Para tratar con tal diversidad de temas y con tal variedad de fuentes, Burke reconoce lo denominado “heteroglosa”, esto es, las “voces diversas y opuestas” de los actores sociales - grupos sociales, instituciones, prensa, políticos, familia, etc. - que participan en distinto grado en el discurso que las cartas nos devela. Nos explica además que “al mismo tiempo, su interés por toda la gama de la actividad humana les estimula a ser interdisciplinarios, en el sentido de aprender de antropólogos sociales, economistas, críticos literarios, psicólogos, sociólogos, etc., y colaborar con ellos”¹⁶.

El reconocimiento de las bases culturales, así como la diversidad temática y de fuentes que permiten reconocer la historicidad de sujetos comunes y corrientes, sus voces diversas y opuestas, y dialogar con otras tantas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, me permite enmarcar como primer nivel de análisis para esta investigación, la identificación de lo que, la argentina doctora en letras, Leonor Arfuch ha definido como “el espacio biográfico”¹⁷. Si bien esta categorización está enfocada principalmente a los estudios de memoria e historia del tiempo presente, el ejercicio de acercarnos a la voz testimonial de Juan Bautista Canut de Bon en Chile a través de un conjunto de cartas personales, nos abre una dimensión biográfica del sujeto, que se conecta con otras realidades

¹⁵ Burke, 1996:15.

¹⁶ Burke, 1996:18.

¹⁷ Leonor Arfuch. “El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

sociales de su presente, así como otras temporalidades y espacios, propios del carácter literario de la carta como instrumento narrativo. Arfuch nos plantea la “búsqueda de trascendencia” de distintas expresiones de la singularidad de sujetos que han querido dejar algún tipo de registro donde “biografías, autobiografías, confesiones, memorias, diarios íntimos, *correspondencia*, dan cuenta, desde hace poco más de dos siglos, de esa obsesión de dejar huella, rastros...”¹⁸.

El espacio biográfico tiene que ver directamente con el reconocimiento de la subjetividad que lo construye. Arfuch explica que dicha subjetividad “está atestiguada por la asunción del “yo”, la insistencia de las vidas reales y por la autenticidad de las historias en la voz de sus protagonistas”¹⁹. Agrega también, que las distintas expresiones que buscan dejar rastro y trascendencia, además de su valor literario clásico, abren un “espacio de autoreflexión”²⁰. Para el caso de la correspondencia, los énfasis de narrar situaciones personales y generar preguntas al respecto o insertar comentarios propios de un ejercicio reflexivo de la causa expuesta o de la respuesta esperada, nos permite conocer dimensiones de espacio biográfico, su construcción social y cultural, así como su intimidad en las reflexiones que comparte y expone en el relato. Pero por sobre todo, la carta responde a un diálogo dentro de las experiencias de vida que una persona tiene en un momento de su historia. En ese sentido, ese diálogo se construye “entre voces próximas y distantes, alimentado por el saber, la afinidad, la pasión o los

¹⁸ Arfuch, 2002: 17 (énfasis agregado).

¹⁹ Arfuch, 2002: 21.

²⁰ Cabe señalar que la autora enmarca ese espacio reflexivo en el contexto de la subjetividad contemporánea que resulta, según Arfuch “decisivo para el afianzamiento del individualismo como uno de los rasgos típicos de Occidente”. Por lo tanto, su énfasis en dicho punto es que dicha reflexión individual responde a un patrón cultural occidental. Para el caso de este trabajo, se rescata el ejercicio reflexivo en sí que es expresión de la subjetividad, que si bien siempre contiene elementos culturales, en este caso no responde necesariamente al énfasis del “afianzamiento del individualismo” que la autora señala.

intereses políticos”²¹. Por lo tanto, como espacio biográfico, la carta permite ver además de la información explícita que expone, la intencionalidad de los diálogos que en ella se expresan, lo que se evoca en el relato, lo presente y lo distante, las referencias de personas, lugares o eventos externos, como sintetiza Arfurch “las cartas van sin duda más allá de la información precisa (...) que pueden proveer, para delinear, a través de las modalidades de su enunciación, un perfil diferente del reconocible en otras escrituras y quizá más “auténtico”, en tanto no respondería inicialmente a un voluntad de publicación”²².

Las cartas de Canut de Bon nos devela un espacio biográfico de la década de 1890 a partir de sus relatos en la ciudad de La Serena, que nos permitirá adentrarnos en el testimonio de este valenciano en una época de tensión política-religiosa en Chile, mirada desde la intimidad de su experiencia de vida, de un hombre común y corriente, así como conocer la heteroglosa de su voz disidente alzada en esa época.

2. La carta como género discursivo

El corpus literario que una *carta* constituye como documento sostenedor de un relato, contiene un alto valor para la historiografía, ya que de ella es posible obtener una diversidad de información, atingente a un tiempo y espacio determinado, la cual interactúa además con otro en un tiempo y espacio diferente. Dicha interacción permite por tanto, concederle un mayor valor a la carta como documento histórico, esto es, no solamente por captar en su contenido datos, sucesos, descripciones de tenor histórico – que de hecho para el siglo XIX fue un

²¹ Arfurch, 2002: 112.

²² Arfurch, 2002: 113.

medio primordial en las relaciones políticas, sociales, económicas y religiosas de la época - sino que también, por su propia construcción como producción literaria. Los componentes propios del género de la correspondencia son estudiados tanto desde las ciencias lingüísticas como desde las recientes teorías del análisis crítico del discurso. La carta en sí misma es un discurso, que al tratarse de un escrito que busca el envío – y recepción- de un mensaje determinado, entrelaza una serie de propiedades que ayudan a enriquecer la interpretación histórica de las mismas.

La tradición historiográfica se ha valido ampliamente de las cartas como fuentes históricas. Como señalan las investigadoras argentinas Caldo y Fernández²³, entre los siglos XIX y XX “el intercambio epistolar resultó el modo más adecuado para encontrarse-contactarse a la distancia”. Ese encuentro y contacto a la distancia, desde la mirada histórica, les permitió a las autoras problematizar sobre el uso de las cartas en la historicidad de lo social o sociabilidad, a partir de las cuales “podemos hallar una entrada pertinente para abordar las prácticas, formas y contenidos de la sociabilidad”²⁴ (más adelante entraremos en algunos detalles respecto a la sociabilidad). Por su parte, el chileno Sergio Vergara²⁵ señala en su obra la importancia para los investigadores desde el siglo pasado, en particular por los elementos individualizadores o personales que éstas contienen, como son los afectos, motivaciones, impulsos e incluso aspectos creativos. En general su aplicación se enfocaba en los asuntos políticos y culturales de una determinada época. En este caso, el estudio de Vergara se enfoca en rescatar las preocupaciones de las mujeres del siglo XIX, recogidas en una compilación de cartas desde la colonia hasta el Chile republicano, que permite ver cómo el uso de las cartas abre el espacio privado, íntimo y personal de las

²³ Paula Caldo y Sandra Fernández. “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”. *Revista Antíteses*, vol. 2, n°4 (jul.-dic / 2009): 1011-1032. En: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

²⁴ Caldo, Fernández, 2009: 1012.

²⁵ Sergio Vergara. *Cartas de Mujeres en Chile, 1630 – 1885*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello. 1987.

mujeres en esa época. Para el historiador Antonio Mestre²⁶, esos mensajes puede tener una multitud de propósitos, entre los cuales señala que “la carta sirve para alabar, expresar gratitud, manifestar alegría, formular lamentaciones, consejos, recomendaciones, para convocar, exhortar, consolar, pedir un favor, exponer un juicio o insinuar un proyecto”²⁷. Cada uno de esos propósitos construye un discurso que interpelará a un destinatario, que entrelazará vínculos sociales, se situará en un contexto espacio-temporal, insertará elementos también de un pasado conocido y de un futuro esperado. En algunos casos se podrá observar un tránsito entre el presente del relato y otras temporalidades y espacios que el emisor abre en su comunicación a distancia.

El epistolario del valenciano protestante Juan Bautista Canut de Bon que ha sido posible revisar para esta investigación, se compone de un conjunto de cartas escritas durante su estadía en la ciudad de La Serena, Región de Coquimbo, Chile, entre febrero y junio de 1890. Por tanto, el material que encontramos data de la última década del siglo XIX, período ya consolidado de la república chilena, marcado por las fuertes tensiones políticas entre conservadores y liberales, además de la preparación jurídica del estado laico que se cristalizará con la nueva Constitución de 1925. Al revisar sus cartas, es posible identificar una explícita intención de Canut de mantener informado a quien era en esa época el superintendente de la obra misionera de la iglesia metodista en Chile, el norteamericano Reverendo Ira Haynes LaFetra²⁸, a quien en una de sus cartas le señala “Todas las noticias se las escribo para que usted las archive y guarde,

²⁶ Antonio Mestre Sanchis. *La carta, fuente de conocimiento histórico*. Revista de Historia Moderna, N°18 (1999-2000): 13-26. En <http://hdl.handle.net/10045/4743> / <http://dx.doi.org/10.14198/RHM1999-2000.18.01> (Consultado el 10 de noviembre de 2018)

²⁷ Mestre, 2000:14.

²⁸ El Rev. LaFetra nació 1851 en Harveysburg, Ohio. Estudió en la Universidad Wesleyana titulándose de Bachiller y luego de Maestro en Artes Liberales. En 1878, el obispo protestante William Taylor lo envió a Sudamérica en la primera compañía de misiones, llegando a ser tesorero, superintendente y representante oficial de la misión. Trabajó en Valparaíso y en Santiago, donde fundó junto a la comunidad inglesa residente el Santiago College. Murió el 20 de diciembre de 1917.

para que más tarde pueda dar fe” (La Serena, 6 de junio 1890). El valor de dejar constancia escrita, el registro y sin duda, mantener la comunicación y un estrecho vínculo con su superior, explica la expresa motivación de Canut de que estas cartas sirvieran también como respaldo y testimonio de lo que él vivió, sus actividades y lo que tuvo que enfrentar por su entrega a la obra de predicar el evangelio de Jesucristo en estas latitudes de América del Sur a fines del siglo XIX.

En general, la revisión y el análisis de diversas fuentes epistolarias han demostrado su valor como archivos que proveen de una variada información, dentro de las cuales pueden encontrarse datos y/o testimonios de distinta naturaleza, sean filosóficos, políticos, culturales o éticos, que se utilizan para exponer o ampliar temas (Hintze, Zandanel, 2012²⁹). Para el caso del epistolario de Canut de Bon, podríamos indicar que la información es principalmente del tipo personal, cultural y social. Con esto quiero decir, que por una parte la información se centra en sus propias experiencias en su dedicación misionera evangélica en la ciudad de La Serena- o “Serena”, como él la identifica. Entre el detalle de su experiencia, Canut expone tanto sus distintas actividades, los resultados que han tenido, los efectos en su familia, sus avances en cuanto a aceptación del mensaje y convocatoria a los cultos que realizan como expresiones de fe, acompañado de emociones, de citas bíblicas, de referencia a las cartas apostólicas. Entre sus líneas también es posible identificar encargos y gestiones que tienen relación con la difusión impresa de enseñanzas cristianas (tratados) y los propios ejemplares de la Biblia, que solicita para tener a disposición de los nuevos creyentes. En cuanto a la naturaleza cultural y social de la información contenida en sus cartas, es posible encontrar la opinión que otros en la ciudad tienen de él, en especial de

²⁹ Gloria Hintze y María Antonia Zandanel. *Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero*. Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, v. 29, (2012):13 a 33. (En <http://www.scielo.org.ar/pdf/cuyo/v29n2/v29n2a02.pdf>).

sus opositores, locales como eclesiásticos, a los que llama “romanos” imprimiendo en ello la connotación opresiva de la institucionalidad católica apostólica y romana. En cuanto a quienes lo siguen, va mencionando “nuevos hermanos en la fe”, matrimonios, amigos que le ayudan y participan junto a él en esta gesta evangelizadora. De igual forma, es posible reconocer, si bien solamente en ocasiones específicas, una muy breve y respetuosa, referencia al contexto político que él percibe. Además, son interesantes las referencias que él utiliza, cada vez que están disponibles, respecto a periódicos y publicaciones que llevan noticias y avisos relacionados a su acción misionera, incluso a noticias que lo atacan personalmente por su predicación del evangelio. Por tanto, la información que se tiene disponible nos permite conocer la experiencia personal de este extranjero valenciano que se insertó rápidamente en una sociedad chilena tradicional, eminentemente católica, demostrando en sus escritos el valor de la obra misionera a la cual dedicó su vida.

Otra dimensión teórica de la carta como género discursivo, lo encontramos en las propiedades singulares que la caracterizan como producción narrativa, las cuales son posible de analizarse desde una construcción literaria, discursiva e incluso, de sociabilización. Partiendo desde la sociabilización, que es un ámbito más contemporáneo, es interesante rescatar los aportes de Caldo y Fernández, que desde la historiografía entienden la sociabilidad “como la arista de la condición humana representativa de los vínculos relacionales entre los sujetos”³⁰. En ese sentido agregan las autoras que “estamos en condiciones de afirmar que la escritura de cartas es tanto una práctica, un hecho de la vida social como así también una forma discursiva”³¹. Es decir, la sociabilidad aplicada a un cuerpo epistolario no se restringe a una narración individual en un lugar y momento

³⁰ Caldo y Fernández, 2009: 1017.

³¹ Caldo y Fernández, 2009: 1018.

determinado, sino que rescata el valor de los vínculos que dichas narraciones expresan, cómo los describen y configuran a través del escrito. Las autoras advierten que, sin duda, dicho ámbito de análisis no es exclusivo de la historia, bordeando naturalmente otras disciplinas de las ciencias sociales (antropología, sociológico, pedagogía, etc.). Desde su origen en la sociología, el concepto fue llevado a la historia en la década de los años 1960 de la mano de Maurice Agulhon³². Para el análisis del epistolario de Canut de Bon, el valor de esta propiedad de sociabilidad resulta pertinente y enriquecedora, ya que nos ayuda a rescatar de su producción narrativa-discursiva los matices del entretejido social que él señala en sus relatos. Precisamente por no estar restringido a la sincronía de espacio y tiempo, es que también dicha sociabilidad en el caso de Canut se extiende desde una extra-temporalidad que se refiera a los tiempos de la iglesia primitiva en Jerusalén, cuyo vínculo lo hace tan presente por la inspiración en su ejemplo de vivir la fe en Cristo y resistir la oposición y violencia de la persecución de “lo romano”, hasta la temporalidad del futuro donde se sitúa el receptor de su carta, localizado en Santiago, pasando igualmente por su presente – y la comunidad - circunstancial y espacial en La Serena. De esta manera el análisis nos permitirá observar cómo Canut de Bon representará esos vínculos relacionales en su correspondencia epistolar.

En cuanto a lo específico de su valor como material discursivo historiográfico, Caldo y Fernández señalan además que “estamos en condiciones de afirmar que la escritura de cartas es tanto una *práctica, un hecho* de la vida social como así también una *forma* discursiva”³³. En el epistolario de Canut de Bon será interesante observar esta tridimensión de su material discursivo: claramente es una práctica, que se observa por la frecuencia de la escritura, y también por el

³² Caldo y Fernández, 2009.

³³ Caldo y Fernández, 2009: 1021 (énfasis agregados).

propósito informativo y de registro que él señala; luego, un hecho de la vida social, que permite precisamente conocer las relaciones sociales de las cuales Juan Bautista es partícipe y sus connotaciones; y por último, la forma discursiva en esencia, la base del análisis que conjugará las propiedades de estructura epistolar como en su análisis de discurso. Las autoras explican que entre los elementos presentes en una carta tales como destinatario, extensión, contenido, motivaciones, caracteres formales, entre otros, se consideran que “una carta es el conjunto de esos elementos “puestos en carta”, es decir, menos un estado de lo escrito que un movimiento de escritura”³⁴. Esto nos permite conocer también un estilo propio, “un movimiento”, que si bien existen parámetros generales por la estructura y estilos de las cartas como discurso escrito, es posible desprender el sello de la singularidad de cada autor, en ese caso del pastor Canut de Bon.

En el análisis de la función de las cartas como discurso, algunas revisiones³⁵ han planteado dos escalas. Una primera aproximación la denomina como *macrosocial*, es decir, “la carta es un género de comunicación lingüística” cuya función “es la comunicación diferida en el tiempo y entre espacios distintos, comunicación que se realiza mediante textos escritos”. La segunda aproximación es la *microsocial*, la cual se define en función de la conducta lingüística que la caracteriza, esto se refiere a su conducta de “tipo de interacción verbal unidireccional”, hay sólo un agente que provoca una acción a través del texto, el cual puede no obstante, afectar a más de un sujeto receptor. Ambas aproximaciones apuntan a la naturaleza interactiva que es propia de este género, lo cual, se vincula también con la dimensión sociabilizadora previamente expuesta. Finalmente cabe destacar que la singularidad de la carta como género discursivo

³⁴ Caldo y Fernández, 2009: 1027.

³⁵ Guillermo Soto Vergara. *La creación del contexto: función y estructura en el género epistolar*. Revista ONOMAZEIN (1996): 152-166. En http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/1/10_Soto.pdf

es lo que, la lingüista y semióloga italiana Patrizia Violi, enfatiza en la mirada de nuevos planteamientos de los géneros literarios. Violi resalta que en primera instancia es la *forma* en que la carta cumple su función comunicadora, lo que la caracteriza y distingue dentro de la gran heterogeneidad de género discursivo, expresada como un “intercambio de diálogo escrito”³⁶. Dicho intercambio contendrá entonces una serie de atributos (tales como: emisor-receptor, referencia tiempo-espacio, la fuerza expresiva, entre otros) que permiten desarrollar con mayor profundidad el análisis del discurso contenido en ellas.

En síntesis, lo anterior nos revela entonces, dado el espacio social-relacional que ésta provee, la riqueza de recursos que es posible encontrar en la carta como producción narrativa, sus componentes y estilos.

3. Análisis del discurso a través de la carta

La carta, como explicamos anteriormente, en su carácter de género discursivo escrito, nos abre la posibilidad de rescatar no solamente información explícita y datos a los que se refiere, sino que en tanto constituye un discurso escrito, es posible realizar una segunda lectura respecto a la construcción narrativa que ésta provee, desde su emisor, las intenciones que expresa, las connotaciones que deja ver en ideas, adjetivos, expresiones, menciones, entre otros, y la propia organización de su discurso expresado a un receptor final. En ese sentido, la teoría de análisis del discurso nos permite un acercamiento más profundo y rico en cuanto a pesquisar aquellos elementos insertos en las intencionalidades sociales, culturales y políticas que están en la trama del relato narrado en la carta.

³⁶ Patrizia Violi. “Capítulo: La Carta”. En Teun A. Van Dijk. *Discurso y Literatura*. Madrid, España: Ed. Visor Libros. 1999

Dentro de los fundadores de la teoría de análisis crítico del discurso, encontramos al lingüista inglés Norman Fairclough y al lingüista holandés Teun Van Dijk, que nos proveerán de un marco teórico analítico para la estructura y contenido del discurso.

En primera instancia vale la pena reparar sobre lo que Fairclough³⁷ plantea como las propiedades centrales de un análisis crítico del discurso, a saber: es *relacional, es dialéctico y transdisciplinario*. Es *relacional* en tanto implica relaciones sociales y no está restringido al ámbito individual o institucional, alcanzando incluso un mayor nivel de complejidad ya que se involucra en las “relaciones entre relaciones”. Esta dimensión ratifica lo planteado por Caldo y Fernández respecto al género discursivo de la carta, donde la *sociabilidad* es una de sus características centrales. Ese espacio relacional implica por lo tanto, atender referencias del relato a otro u otros siempre presentes, aún en la reflexión personal que el emisor de la carta pueda realizar, ya que sea el contenido que trata y los intervalos más individuales de su narración, siempre se estará articulando la comunicación en un espacio relacional. El emisor tiene claro a quien le “habla”, a quien le narra las vivencias, confesiones, informaciones, etc. y en ello, no sólo están presentes ambos sujetos (emisor-receptor) sino que el análisis del discurso buscará entrever precisamente aquel espacio relacional que dará el tono a lo narrado. Fairclough cierra su descripción de esta propiedad señalando que el aporte del discurso a este complejo espacio de relacionamiento social que constituye la vida social es: *meaning, and making meaning*³⁸ (significado y dar sentido al significado o encontrar significado). A partir de esta misma propiedad, se deriva la segunda, el análisis crítico es *dialéctico*, que es propio de cualquier discurso, apelando a las relaciones tanto internas como externas con sujetos,

³⁷ Norman Fairclough. “Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language”. Londres: Ed. Routledge, 2013.

³⁸ Fairclough, 2013: 3.

momentos u otros elementos, realidades las cuales se insertan en el relato narrado. Finalmente, dado que el análisis de dichas relaciones inmersas en la dialéctica cruza los límites también de las disciplinas tales como lingüística, política, sociología, etc., Fairclough releva su carácter *transdisciplinario* debido al necesario diálogo que las distintas disciplinas deben entrelazar desde sus metodologías y marcos teóricos³⁹.

En consecuencia, considerando la naturaleza de la carta como un género literario de carácter discursivo cuyo soporte es un documento sostenedor de un relato escrito, su función comunicadora y sociabilizante que se establece fuera de una sincronía espacio-tiempo, resulta relevante entonces intencionar un análisis que permita ir más allá del dato o información “objetiva” o transmitida por su emisor. En ese sentido, los nuevos planteamientos que Van Dijk⁴⁰ desarrolla acerca del análisis del discurso y la literatura, nos provee un novedoso marco para abordar una segunda lectura de un contenido epistolar, que como todo discurso, pero esta vez escrito, despliega una intencionalidad a través del desarrollo y organización de su relato.

En primera instancia, Van Dijk identifica históricamente que las distintas “figuras del habla” remontan sus bases a la clásica retórica, las cuales se caracterizan por ser “persuasivas, efectivas o artísticas”⁴¹. El autor señala que a partir de los estudios de lingüística, desarrollados especialmente durante la segunda mitad del siglo XX, ha sido posible analizar la diversidad de estructuras gramaticales que sustentan el uso del lenguaje en sus distintas expresiones discursivas. La trayectoria histórica que el autor describe respecto a la evolución

³⁹ Fairclough, 2013.

⁴⁰ Teun A. Van Dijk. *Discurso y Literatura*. Madrid, España: Ed. Visor Libros. 1999

Para más referencias de Teun Van Dijk en cuando a análisis de discurso véase Teun A. van Dijk. *Discurso y Poder*. Barcelona: Ed. Gedisa. 2009.

⁴¹ Van Dijk, 1999:11.

del análisis del discurso y la literatura, recoge en su trayecto desde la tradición del “formalismo ruso”, el “estructuralismo francés”, hasta las formas más modernas y difusas en sus límites con la literatura, donde el aporte del acercamiento inglés de “gramática sistémica”, permitió poner atención en “el análisis de formas concretas del uso de lenguaje (...) más cerca de la gramática y la estilística lingüística”⁴². Dentro de estas expresiones han surgido las que él denomina como “formas mundanas de la literatura”, entre las cuales están la carta, la canción, e incluso se han extendido aún más en la medida que el análisis teórico ha ampliado su mirada a la expresión del lenguaje y prácticas semióticas, por lo cual, también resultan formas mundanas de literatura prensa, la comunicación masiva, asociadas a formas más populares de expresión lingüística, hasta llegar también al análisis de la fotografía, la publicidad, el comic, el cine, etc., entre otras formas de composición visual o cinética⁴³. Con ello al autor destaca que a partir de esta evolución “hemos sido testigos de una tendencia creciente que desea la integración de la poesía, la lingüística, el análisis del discurso y otras disciplinas dentro de un estudio global de prácticas semióticas”⁴⁴.

En el caso de esta investigación, la riqueza de esta “forma mundana de la literatura” expresada en la narración epistolar de Canut, nos permite precisamente llegar a esa expresión popular del lenguaje utilizado por este pastor, lo personal y lo cotidiano dan igualmente cuenta de la resistencia social y política de la época, ya que sus cartas se construyen y desarrollan en medio de un contexto sociopolítico sensible del Chile republicano de fines del siglo XX. Esta voz cotidiana se enfrenta a las hegemonías de la tradición republicana y católica oficiales, en medio de los desafíos liberales para la transformación de un estado

⁴² Van Dijk, 1999:15.

⁴³ Van Dijk, 1999.

⁴⁴ Van Dijk, 1999:14.

laico que están en disputa. La voz cotidiana disidente de Canut da cuenta del hostigamiento que sufre por parte de la hegemonía católica de la época: “la obra marcha adelante, y la persecución también, papeluchos y más papeluchos en mi contra, y una sociedad que podríamos llamar “la mano negra”” (en carta La Serena, 16 junio 1890)⁴⁵.

⁴⁵ Alejandro Canut de Bon. *Juan Bautista Canut de Bon. El pastor que dejó un nombre*. Santiago: Platero Libros. 1996. Ver anexo epistolario.

CAPITULO 2. EL ESPACIO BIOGRÁFICO DE CANUT EN EL RELATO DE SUS CARTAS

1. Antecedentes biográficos, circunstancias y sociabilidad de su epistolario

Juan Bautista Canut de Bon miembro desde los 18 años de la orden jesuita en Balaguer (Cataluña), fue enviado en 1870 a una misión chileno-paraguaya, en su calidad de “hermano coadjutor”, la cual contenía los territorios sobre los cuales los jesuitas ejercían su influencia en ese entonces, a saber, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. Sepúlveda⁴⁶ explica que la calidad de “hermano coadjutor” fue una distinción referida a integrantes laicos de la orden, que por su menor preparación intelectual tenían limitado acceso a desarrollar estudios para la formación como sacerdotes. De esta manera, en esa condición, el requisito era permanecer en la Casa de Formación de Balaguer por dos años realizando trabajos domésticos, dentro de los cuales Canut se destacó en la sastrería. Luego de cumplir sus dos años en Balaguer, fue enviado a apoyar el taller de sastrería en un colegio en Tortuosa, al sureste de España. Los conflictos políticos y bélicos de las guerras carlistas motivaron su retorno a Balaguer y más tarde su traslado a Toulouse, sur de Francia. Es desde allí que lo envían en la misión a Sudamérica, cuya ciudad destino fue Buenos Aires, desde la cual se asignaron los territorios en los que trabajarían, siendo Chile el destino final asignado para Canut. En 1871 es enviado a Valparaíso, debiendo cruzar la Cordillera de Los Andes en una mula. Al

⁴⁶ Juan Sepúlveda González. “Juan Bautista Canut de Bon: El hombre detrás del sobrenombre de los evangélicos en Chile”. Centro de Formación Ciudadana del Servicio Evangélico para el Desarrollo SEPADE. 2008.

poco tiempo, decidió retirarse de la orden por su interés de seguir estudiando⁴⁷, debiendo buscar sus propios medios para subsistir.

En su nuevo estilo de vida se estableció en Los Andes y abrió un local de sastrería y ventas de telas en la ciudad de San Felipe. Además de la sastrería, Sepúlveda señala que se sabe por cartas y notas de prensa, que se le llamó el “doctor Canut de Bon” debido a sus conocimientos en medicina homeopática, la cual fue un actividad importante en este período de vida, si bien se desconoce dónde los adquirió. En 1872 contrajo matrimonio en Los Andes con Virginia Robles Aguilar, con quien tuvo varios hijos de los cuales cuatro sobrevivieron: Salvador Alfonso (1877-1964), Carlos Elías (1878-1945), Eva (1881-1903) y Juan Barack (1891-1958). Unos años más tarde, en 1877, el misionero protestante Robert MacLean, había llegado a Chile con su esposa, instándose en San Felipe para iniciar allí la obra presbiteriana de habla castellana, a la cual se unió Canut de Bon⁴⁸.

Su cambio de estilo de vida, la trayectoria en la obra misionera y los efectos en su familia, serán elementos importantes y que resaltarán en sus escritos epistolares, los cuales dan cuenta de la exclusión, persecución, burlas, insultos y violencia que sufrieron en esa época. En un primer momento Canut sufrió la exclusión social debido al peso de la iglesia católica que prohibió a los enfermos su visitación, excomulgando a quienes lo hicieran. Los insultos y violencia fueron vividos no solo por el propio Canut, sino que también por sus hijos en los colegios, cuyos profesores eran mayoritariamente sacerdotes católicos, que incitaban el menosprecio, discriminación y violencia contra sus hijos, situación que obligó a

⁴⁷ Sepúlveda explica que el motivo de esta decisión habría sido su deseo de continuar estudios, lo que no le permitía su condición de “hermano coadjutor” dentro de la orden. Fue un retiro en regla, que de ningún modo puede ser interpretado como un alejamiento del catolicismo.

⁴⁸ Sepúlveda, 2008.

Canut a sacarlos del colegio. Las cartas dan cuenta de unas doscientas personas que esperaban a la salida de las reuniones que Canut realizaba, ya sea en la semana en su casa o los domingos en la iglesia, tanto en La Serena como en Coquimbo. Por lo tanto, en la propiedad de sociabilidad que las cartas poseen según Calvo y Fernández, es posible apreciar cómo fueron afectados los vínculos de la familia y su entorno social, así como los vínculos laborales de Canut y su relación con la comunidad. Ellos también forman parte de la voz disidente que encontramos en sus cartas, de la persecución y violencia que sufrieron por predicar el evangelio y reunirse en casa para practicar su fe.

El epistolario que esta investigación analiza, se sitúa en el encargo misionero que Canut de Bon recibió y aceptó de la iglesia metodista episcopal de Chile, cuya base radicaba en Santiago y en Valparaíso. En febrero de 1890 se embarcó junto a su familia en el “vapor” rumbo a Coquimbo, para iniciar una obra misionera en Coquimbo y La Serena. Sus cartas a su supervisor Rev. Ira La Fetra, dan cuenta de la fase inicial de obra, la cual irrumpió la cotidianeidad de los habitantes de esas ciudades y pueblos interiores, llevando un mensaje que confrontó la tradición y hegemonía de la iglesia católica apostólica romana decimonónica. Canut da cuenta en sus cartas del “avance de la obra”, de la “oposición romana” en un período que va desde el 21 de marzo al 26 de junio de 1890. Es decir, en cuatro meses reporta la notoria evolución e impacto que tiene su predicación en la comunidad y los efectos y reacciones que esto trajo entre los habitantes, autoridades locales, prensa e incluso, protestantes ingleses. En su hábito de correspondencia con su supervisor, es explícito el interés que Canut manifiesta acerca de la importancia de mantenerlo informado con el propósito de “dar fe” de los distintos eventos que van ocurriendo en el desarrollo de la misión, particularmente de la persecución y violencia que vivía, pero al mismo tiempo, del crecimiento de esta nueva iglesia, su reconocimiento en la comunidad local y los

cambios que han ido tomando lugar en una nueva forma de sociabilizar el evangelio y enseñanzas bíblicas, el desarrollo de las reuniones y estudios bíblicos, y conversión de nuevos cristianos que han abandonado las prácticas clásicas católicas por esta fe renovada y más personal. Este es el espacio biográfico que se nos abre a través de sus cartas personales y develan los eventos públicos y un contexto social que está siendo movilizado y agitado por la predicación de Canut. En ese sentido, podemos apreciar lo señalado por Arfuch respecto a “ese énfasis en la singularidad que es a un tiempo búsqueda de trascendencia”⁴⁹. Ese énfasis que encontramos en el relato de sus cartas, conlleva por tanto a la expresión de voces y testimonios de los sujetos en su propia historicidad, quienes “buscan expresar una tonalidad particular en la subjetividad contemporánea (...) cartografía de una trayectoria individual, siempre en búsqueda de acentos colectivos”⁵⁰. Es decir, el relato que encontramos en las cartas de Canut de Bon, nos permiten acercarnos igualmente a una subjetividad, en este caso decimonónica, cuyo protagonismo se centra en la experiencia de vida de Canut, que en sí mismo no es una historia formal u oficial, sino que es una “historia desde abajo” en palabras de Burke⁵¹, la historia por tanto de personas comunes y corrientes y su experiencia en el cambio social de una época. Los cambios sociales que van sucediendo a la predicación de Canut, permiten observar precisamente ver cómo esa “trayectoria individual” resuena en los “acentos colectivos”: fueron 200 personas, entre hombres y mujeres y niños, esperando afuera el término de la reunión de culto cristiano que Canut oficiaba, con el fin de abuchearlo, insultarlo y apedrearlo. Las consignas eran “Al lobo canuto, al apóstata, al diablo!”, “mueran los canutos herejes”, “muera el cura masón”, “mueran los herejes protestantes”, “mueran los

⁴⁹ Leonor Arfuch, 2002:17.

⁵⁰ Leonor Arfuch, 2002:17.

⁵¹ Peter Burke, 1996:15

chilenos protestantes”⁵². La colectividad católica es retratada en sus cartas como un gran grupo opositor, ofensivo y violento, capaz de maltratar incluso a niños, instigados en esa animosidad por los propios frailes y sacerdotes católicos en su persecución a los “canutos”, realizando campañas oral en las iglesias y escrita a través de la prensa local, para oponerse y denostar el trabajo de Canut de Bon.

El testimonio epistolar que Canut nos entrega, permite observar el reflejo social de las tensiones políticas que se vivían en el proceso de laicización del Estado chileno durante la segunda mitad del siglo XIX. La introducción de una nueva mirada de práctica de fe cristiana protestante generó conflictos en una sociedad homogeneizada por el catolicismo heredado desde 1810. Al respecto cabe rescatar una breve publicación de 1910⁵³ acerca de la trayectoria de la Iglesia Católica en Chile de 1810 a 1910, redactada por el sacerdote francés, teólogo y crítico literario Emilio Vaisse (seudónimo Omer Emeth), que permite observar la impronta y carácter que connotaba el catolicismo en esa época. El documento destaca una positiva evolución y progreso de la Iglesia en Chile, cuyo éxito se debía “tanto al arraigado cristianismo de los chilenos cuanto a la admirable serie de Obispos y prelados que desde el comienzo de la República, han regido las Iglesias en Chile”⁵⁴. Por tanto, al realizar el balance de la trayectoria de la iglesia, Vaisse recalca el reconocimiento del importante arraigo del catolicismo en Chile en comparación al resto de América hispana y al rol de las autoridades eclesiásticas, cuya admiración se condice con la eficacia de mantener la hegemonía religiosa en la nueva república. Fue ese “arraigo” de la tradición cristiana católica que Canut debió confrontar, lo que derivó en la impronta de traición y herejía que significaba en ese tiempo profesar públicamente otro culto

⁵² Cartas 8 de abril y 24 de abril, 1890.

⁵³ Emilio Vaisse (Omer Emeth) “La Iglesia Católica en Chile. Desde 1810 a 1910”. Recuperado en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0009781.pdf> (consultado el 17 de diciembre de 2018).

⁵⁴ Emilio Vaisse, 1910:1.

que no fuera el católico. Los ingleses estaban claro en ello, y por lo mismo, mantuvieron por varios años sus reuniones de iglesia protestante privadas y en inglés, ya que estaba dirigida solamente a la comunidad inmigrante inglesa.

En su explicación del progreso de la Iglesia Católica en Chile, Vaisse añade otro elemento que cabe señalar, se trata de la “raza” que desde la mirada católica, constituyó un elemento clave en el exitoso avance del catolicismo en Chile, “la raíz del progreso religioso” en palabras de Vaisse. Al respecto se señala la siguiente explicación:

“(…) diremos solo que, en nuestro parecer, débese el éxito de aquella evolución religiosa a la peculiar *pureza de la sangre española* en este país. Mientras, en las otras Repúblicas del continente predominaba el elemento indígena por sobre el español hasta el punto de absorberlo a veces y en todo caso, de desnaturalizarlo, ese mismo elemento ha ido transformándose paulatinamente hasta el punto de perder gran parte de sus caracteres étnicos y fundirse con la *raza conquistadora* formando así el pueblo más homogéneo de América”⁵⁵.

El discurso racista de Vaisse expresa claramente la connotación de superioridad que la “raza española” habría tenido sobre la “raza indígena” en América Latina. Vaisse al reforzar la idea de la superioridad de la “raza española” en oposición a la inferioridad de la “raza indígena, perpetúa en su discurso el instrumento de dominación social que el connotado intelectual peruano Aníbal Quijano, caracterizó en sus teorías críticas sobre la colonialidad del poder en América Latina. Quijano⁵⁶ plantea la idea de “raza” como una de las manifestaciones “más perceptibles y omnipresentes” del poderío colonial, cuyas implicancias en el desarrollo de las relaciones sociales han sido determinantes en la región. Esas implicancias, por una parte, han sido dadas por la prolongada aceptación y aplicación de la “clasificación social universal de la población del

⁵⁵ Emilio Vaisse, 1910:1. (*énfasis agregados*)

⁵⁶ Aníbal Quijano. ¡Qué tal raza! (tema central). En: Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones, Quito: CAAP, (Nº48, diciembre 1999): 141-152.

mundo⁵⁷” que ha tenido una duración de más de quinientos años. Los términos “indio”, “mestizo”, “negro”, “asiáticos” fueron sellos identitarios de la América colonial, cuya herencia cultural se traspasó a las nuevas relaciones y órdenes sociales decimonónicas que se generaron a partir de los procesos de conformación de los nuevos estados-nación. Vaisse al referirse a la “pureza de la raza española” que se habría perpetuado en la sociedad chilena por sobre el indigenismo y mestizaje, devela que la hegemonía institucional de la iglesia católica respondía igualmente o era acompañada, por una poderosa ideología racista. Detrás de la figura de la iglesia católica y sus autoridades yacía igualmente, la herencia del poder colonial, el racismo en las relaciones sociales cotidianas, la disputa política entre el poder castellano y los anglosajones, la trayectoria de dominio en el campesinado, así como los espacios educacionales y de moralidad en el bien social reservado para el liderazgo eclesiástico católico, que según Vaisse en Chile logró ser “el pueblo más homogéneo de América”. Por lo tanto, la posibilidad de ser cuestionados por un sencillo hombre de pueblo como era Canut de Bon, aún siendo éste de raíces valencianas, molestó duramente a la idiosincrasia católica, ya que además este hombre movilizó al pueblo serenense, un pueblo mestizo, campesino, minero, trabajador, incluso de profesionales e inmigrantes. El discurso de Canut deja ver que la supremacía de la herencia castellana mantuvo su marca y defensa en el territorio de La Serena y Coquimbo en esa época.

Podemos entender entonces, que es precisamente esa homogeneidad católica la que fue remecida en la predicación y práctica de la fe que Canut de Bon desempeñó a fines del siglo XIX en Chile, testificando que “por la calle me agarran las católicas beatas y me insultan y dicen: qué nueva religión es esta!, y la gente

⁵⁷ Quijano, 1999:141.

toma interés porque existe confusión”⁵⁸. La dominación católica es desafiada por “una nueva religión”, que causa violencia y fuerte menosprecio en los miembros de la comunidad serenense. Canut en sus cartas reconoce la pluralidad de la comunidad local en la que se insertó, expresando según Calvo y Fernández, la propiedad de sociabilidad de la carta como discurso narrativo, donde es posible encontrar vínculos y relaciones sociales, que se van entretejiendo en torno al impacto que fue generando ese mensaje renovador y agitador de la fe en Jesucristo. Dicho impacto es percibido por hombres, mujeres, niños, pobres, adinerados, pueblerinos, inmigrantes, además de las propias autoridades locales (incluso algunas en Santiago que también se refieren al caso de Canut), el propio presidente Balmaceda y los frailes, sacerdotes, obispos y arzobispos católicos. Los cambios sociales que van ocurriendo a partir de esta nueva fe, consternan a la población. No solamente se trata del estilo de predicación, que es pionera por su carácter abierto, accesible, popular e inclusivo con tal de alcanzar a la mayor cantidad de almas, sino que también, por los cambios en las tradiciones católicas establecidas en las familias. Por ejemplo, Canut narra en una de sus cartas el testimonio de cómo una familia “muy fanática romanista” abandona los “ídolos”, tan común de la herencia barroca católica en América Latina, quienes “resolvieron quemar todos los ídolos que poseían en la casa los cuales eran muchos, de madera, de yesos, papel, lienzo, etc., rosarios, libros, escapularios y medallas”⁵⁹, para rendirse a la nueva fe que encontró respuestas en el acceso directo de las Santas Escrituras bíblicas.

Un último punto a rescatar de la reseña de Vaisse, tiene relación con su identificación de una explícita vinculación de esta “raza superior” con el grupo de

⁵⁸ Carta del 21 de marzo, 1890.

⁵⁹ Carta del 17 de abril, 1890.

dominio económico chileno, aquella elite de la cual muchos hijos realizaban el voto al sacerdocio como un oficio prestigioso y aristocrático de la época:

“Añádase a este elemento de progreso el que resultaba del carácter aristocrático de una gran parte del clero chileno. Hijos de las mejores familias de esta tierra, sus clérigos han sabido como buenos descendientes de hidalgos mantenerse a un nivel de instrucción, moralidad y desprendimiento que les ha granjeado el respeto de la sociedad de pueblo”⁶⁰.

Lo anterior nos completa el cuadro en cuanto a los elementos que determinaban el peso de la Iglesia católica apostólica romana, su tradición y cosmovisión de superioridad apoyada a su vez, por la aristocracia de la sociedad chilena. Dentro de la administración territorial de la iglesia católica, es importante señalar que la ciudad de La Serena contaba con un peso preponderante ya que en 1836, establecido el arzobispado de Santiago, se crearon los dos obispados de La Serena y Ancud, enclaves de la administración eclesiástica. Por ende, la estrategia territorial de dominación y expansión que la iglesia católica desarrolló durante el siglo XIX, fue un complemento importante de la consolidación del estado-nación chileno para el establecimiento de la soberanía nacional, tanto al norte como al sur del país. Durante la trayectoria de Canut en Chile, estuvo como arzobispo instituido en 1886, el Illmo. Señor Casanova que gobernó la iglesia hasta 1908. Por lo tanto, La Serena conformaba un territorio también importante del arraigo y establecimiento del gobierno católico, que explica por tanto, la fuerte violencia y persecuciones con que atacaron la obra de Canut de Bon y las fuertes condenas que le gritaban “muera el hereje protestante”.

La lectura histórica de los ímpetus sociales y la fuerza de las acusaciones y condenas de muerte a Canut de Bon, reflejan asimismo, más allá de la voz de un grupo de católicos feligreses del momento, el peso histórico de la tradición y

⁶⁰ Vaisse, 1910:1.

herencia de la España católica en América Latina y en particular en Chile, que el historiador Joaquín Fernandois la ha reconocido señalando que “la identificación con la Iglesia romana era su representación más querida⁶¹”. En ese mismo contexto vale la pena recordar lo que señala respecto al símbolo de esa España: “La España del XVI no sólo era católica, sino que también la nación señalada de la Contrarreforma, *momento antiprotestante*, y asimismo de renovación de la Iglesia católica”⁶². Por lo mismo, las aiosas acusaciones de “hereje” y de amenazas “muerte a los chilenos protestantes”, reflejan ese trasfondo en el ámbito eclesiástico e idiosincrasia social preponderante de la sociedad chilena de la época. La confrontación fue inevitablemente de choque, y a pesar de las buenas costumbres que la moral católica promovía, la incitación a la persecución y burla a Canut provino desde los mismos púlpitos católicos, anclada en la herencia histórica contrarreformista y antiprotestante.

2. Vida y práctica de su fe protestante y su intervención en el espacio público

Juan Bautista Canut de Bon logró establecer una impronta en el estilo de predicador protestante con su sello personal de predicación pública del evangelio de Jesucristo y de sociabilización de la lectura y enseñanzas bíblicas. Sepúlveda nos indica que la trayectoria como misionero predicador alcanzó un período menor a una década, y a pesar de ese breve tiempo, fue capaz de dar impulso a una nueva minoría religiosa de la cristiandad chilena, que ya iba siendo reconocida popularmente como “los canutos”. De ahí el reconocimiento que “con Canut de Bon, la predicación evangélica irrumpió en la calle, anunciada en castellano sin

⁶¹ Joaquín Fernandois. “Catolicismo y liberalismo en el Chile del siglo XX”. Centro de Estudios Públicos N° 93 (2004): 131-163.

⁶² Fernandois, 2004:132 (*énfasis añadido*)

acento gringo, por una persona convertida recientemente del catolicismo”⁶³. Es decir, desde el espacio cerrado del templo, la predicación se expande a las calles irrumpiendo el espacio público de la ciudad.

Desde su llegada a La Serena, a partir del reporte realizado en sus cartas, Canut deja ver su clara ocupación en la predicación del evangelio y la distinción de la tradicional forma católica de acercar la fe del cristianismo a la población. En su primera carta del 17 de febrero de 1890, en la que da cuenta de su llegada a La Serena en el vapor y su temporal estadía en casa del Sr. Powell, le comenta a su supervisor LaFetra, que “ya he predicado tres veces en Coquimbo, dos a los chilenos y una a los ingleses, Escuela Dominical” y, asimismo, reporta de una reunión vespertina que tuvo una abundante participación “en la noche hubo mucha gente, dicen los hermanos más que nunca. Yo deseo que el señor Jesús les toque el corazón”. La determinada acción de Canut para predicar el evangelio lo lleva a aprovechar desde su llegada las posibilidades de participar en reuniones oficiales de iglesias protestantes locales, a enseñar a una comunidad cristiana compuesta tanto por chilenos como extranjeros. Canut en la descripción de su oficio y dedicación como misionero, narra en sus cartas una clara rutina que caracterizará su trabajo y estilo de vida en los dos años que estuvo junto a su familia establecido en La Serena, y posteriormente, en su trabajo como misionero en el sur de Chile en la zona de La Frontera. Dicha rutina consistía de varios elementos: una salida diaria a primera hora de la mañana por la ciudad, que le permitía hablar con la gente que se encontraba en la calle. Además de los cultos formales en iglesias metodistas, enseñaba en las casas, realizando estudios bíblicos. Como recurso para sus enseñanzas y difusión de su mensaje, se abastecía de material impreso para distribuir, así como la venta de biblias y nuevos testamentos, que

⁶³ Sepúlveda, 2008:1

constituía una práctica común de las recientes sociedades bíblicas, oficio conocido como “colporteur⁶⁴” impulsado por la Sociedad Bíblica Americana. Canut relata:

“Por la mañana salgo todos los días a las 6:00 A.M y hablo con todos los que encuentro en la calle, tienen mucho gusto todos, y entro en todas las casas que puedo leer la palabra de Dios y a exhortar (...) Necesitamos muchísimos libros de Himnos, me parecen mucho mejor los de México, no hai aquí (...) Espero el cajón de los libros tratados...”⁶⁵

Cabe destacar el importante rol que cumplía el material impreso que Canut utilizaba para la difusión y enseñanza bíblica, y junto a ello, el hábito común de compra de biblias y nuevos testamentos. Canut a lo largo de todas sus cartas reitera, y a veces con firme insistencia, en el requerimiento de contar con tratados, publicaciones y material para distribuir en la iglesia y a otros lugares que quería alcanzar con su predicación. Esto habla del grado de alfabetismo en las ciudades de La Serena y Coquimbo, y junto a ello el interés de la gente por ser visitados para recibir. Su preocupación es constante por contar con un espacio adecuado para acoger a la creciente masa de creyentes interesados en asistir a las reuniones de la iglesia “necesitamos un gran salón que quepan 1000 personas...” (carta del 21 marzo) y, aún más insistentemente, por contar con suficiente material de apoyo para la evangelización:

“necesitamos muchísimos libros de Himnos (...) sería bueno mandar de los de México, hacen mucha falta (...) espero el cajón de los libros, tratados...” (17-febrero);

“Necesito himnarios de esos que usted me hizo cuando tenía el colegio, y el de los que usted me mandó con Misis Chim. Necesito certificados de bautizmo, casamiento y viudez para repartir en la escuela dominical, castellano”. (8 abril)

⁶⁴ Colporteur: alguien que vende o distribuye libros, especialmente Biblias y otra literatura religiosa, yendo casa por casa. La palabra viene del francés *comporteur* (llevar, vender como buhonero), y tiene su origen en la forma en que el vendedor o distribuidor de Biblias llevaba colgada del cuello su preciosa carga (Diccionario hispano americano de la misión)

⁶⁵ Carta del 17 de febrero de 1890.

“De tratados mande todos los que usted puede, pues van a salir algunos por los pueblos para prepararme el camino” (8 abril)

“le mando estos dos tratados que espero recibir de usted unos \$5000 por cada uno, mui luego, pues usted debe conocer que son de mucha necesidad en estos momentos (...) no olvidemos la gran falta que nos hace una publicación o periódico y publicaciones de tratados” (15abri)

Sus cartas exponen claramente las distintas actividades, reuniones y materiales que caracterizaron su labor de predicador y pastor de la Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile, supervisada por el Reverendo norteamericano Ira LaFetra. La declaración a la comunidad sobre la fe que profesaba era dada a conocer en los avisos publicados en periódicos serenenses como “La Reforma” y “El Progreso”:

“Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile

Calle de la Catedral N° 165. La Serena/ Reuniones en castellano, servicio Divino.

Pongo en conocimiento del público que nosotros profesamos la fe en el Señor nuestro Jesucristo y seguimos las doctrinas de Jesús y sus apóstoles como lo hicieron los primitivos cristianos y se halla en las Santas Escrituras”⁶⁶

En sus cartas del mes de abril, esto es, a dos meses de haberse establecido junto a su familia en la ciudad de La Serena, Canut describe una serie de actividades que dan a entender la intensidad del trabajo que realizaba como predicador. Entre ellas se encuentran: salida a la calle todos los días, visitas diurnas y nocturnas a enfermos, predicar en pueblos cercanos, reuniones en la iglesia, estudios bíblicos y reuniones de oración en su casa. Luego en mayo, reporta que tres días a la semana se reúne con unas 30 personas para estudiar la biblia y enseñar sobre vida cristiana, los domingos realiza dos servicios en La Serena y uno en Coquimbo, continúa la visitación a las casas y recibe frecuentemente visitas en su casa. A fin de mayo funda la Sociedad Cristiana de

⁶⁶ El Progreso, 21 de marzo de 1890. Ver en Anexo 1 el texto completo del aviso publicado. (Periódico disponible en microfilm en la Biblioteca Nacional de Chile).

Salvación que cuenta con 30 voluntarios, realiza bautismos y trabaja como colporteur y forma a otros en el oficio. Se demuestra el alto grado de satisfacción que Canut siente en medio de todas sus actividades y a pesar de la persistente persecución, insultos y pedradas que recibe él y los que le siguen: “Esto es lo que yo deseaba⁶⁷.”

Su práctica de fe se hace conocida y molesta rápidamente a la comunidad católica presente, observándose que a poco más de un mes de su primera carta, los comentarios recibidos hacen ver el reconocimiento de otras ramas del cristianismo, lo que da a entender la difusión de las ramas protestantes en Chile a fines del siglo XIX. El 21 de marzo Canut escribe:

"Dicen no es Luterano, ni Calvinista, ni Protestante, ni Romano, sino sólo Cristiano y por eso muchos desean pertenecer a nuestra iglesia, porque dicen que es la verdad (...) las reuniones cada día mejor, este Martes asistieron más de 200 chilenos y por las calles no me dejan (...) en todas las iglesias se habla contra mí, da gusto oír a los frailes, muchos hermanos asisten a oír (...) por la calle me agarran las católicas beatas y me insultan y dicen: Qué nueva religión es esta!, y la gente toma interés porque existe confusión"⁶⁸.

El antiprotestantismo y la popularidad del predicador, son claros elementos en los ataques que la comunidad dirige a Canut “en todas las iglesias se habla contra mí”. Sin embargo, el predicador reporta que “las reuniones van cada día mejor”, donde la asistencia a las reuniones fue creciendo masivamente.

En esta trayectoria, que establece rápidamente su sello como predicador, la derivación del menosprecio, burla y violencia hacia la persona de Juan Bautista Canut será la génesis de lo que el sociólogo y doctor en Antropología Miguel

⁶⁷ Carta del 16 de mayo, 1890.

⁶⁸ Carta del 21 de marzo de 1890.

Angel Mansilla⁶⁹ analiza como una de las formas que posteriormente, a principios del siglo XX, será conocida como el estigma de los pentecostales chilenos estableciéndose como una de las “metáforas ignominiosas⁷⁰” de uso común: *los canutos*. Al respecto, el autor señala el origen de ese peyorativo en la persona de Canut, término ampliamente aceptado y utilizado en Chile para referirse a los evangélicos. Las características de Canut retratadas en el análisis que Mansilla realiza, apelan a sus “sermones fuertemente emotivos” que, a diferencia del privado culto anglosajón de la fe protestante, alcanza y acerca el protestantismo chileno al mundo popular:

“Los templos son desbordado por los conversos. Se producen los primeros choques violentos que representan la respuesta de la intolerancia. Su espíritu misionero es el antecedente de la predicación callejera y de las procesiones que caracterizaran posteriormente el estilo de “los canutos”.⁷¹

Dentro de sus testimonios es anecdótico rescatar una de sus experiencias con los enfermos, ya que ejemplifica el conflicto y amedrentamiento impuesto por la iglesia católica contra Canut y contra cualquiera que fuera a simpatizar con él. En su carta del 21 de marzo reporta la siguiente situación: "Lo que es los enfermos no vienen a verme, porque han excomulgado a los que se medicinan conmigo". Y luego continúa el relato el 8 de abril describiendo lo que decidió resolver a partir de la ausencia de enfermos en su consulta médica: él mismo visita a enfermos y no cobra, les ayuda en sus necesidades materiales". "Todos no me pagan. Yo recojo plata para darles a ellos". Por lo tanto, la amenaza de excomulgar estuvo presente para resistir el avance del protestantismo en esa época, cual espíritu de contrarreforma del siglo XVI.

⁶⁹ Mansilla, Miguel. *Despreciados y desechados. Itinerario de la canutofobia en Chile en la primera mitad del siglo XX*. Revista Cultura y religión, ISSN 0718-4727, Vol. 1, Nº. 2, 2007. 1.

⁷⁰ Término de Bonfill citado por Mansilla, 2007:5.

⁷¹ Mansilla, 2007:5

Finalmente, uno de los elementos que es destacable abordar dentro de las prácticas que caracterizaron a Canut y que ha sido una de las herencias en el mundo evangélico chileno, es la irrupción de las calles con su predicación. Tal como señalé anteriormente, un cambio que marca esta nueva práctica de la fe cristiana a fines del siglo XIX, es la apertura de la lectura y enseñanzas bíblicas desde el espacio cerrado de la capilla o templo a la predicación expandida a las calles, irrumpiendo el espacio público de la ciudad. En la revisión y análisis histórico del discurso de espacios públicos fruto de procesos sociohistóricos, los investigadores Berroeta y Vidal⁷² revisan el consenso existente entre intelectuales contemporáneos, sobre el reconocimiento en la génesis de la distinción de lo público y privado desde la antigua Grecia, donde “El espacio público desde este planteamiento es el lugar de la expresión pública del interés común, donde el ser humano busca los lazos compartidos y la diferenciación⁷³”. Es precisamente esa “expresión pública” la que tomó relevancia en la predicación de Canut, cuyo interés fue generar vínculos con los pobladores comunes y corrientes con quienes compartía ese espacio público y en el cual marcaba la diferenciación religiosa de la época. En ese sentido, lo explicado anteriormente respecto a la organización administrativa-territorial como estrategia de dominación y expansión del sistema religioso católico, nos ayuda a encontrar un mayor sentido en la irrupción de ese espacio por la predicación de Canut. La violenta respuesta de sus adversarios católicos se expresa no sólo en sus palabras, sino que también en el manejo del espacio público bloqueando la salida al término de sus reuniones, el lanzamiento de piedras y las mujeres que le tiran basura al ir pasando por la calle. Estas acciones dejan ver la airosa animosidad de una comunidad que se niega a

⁷² Hector Berroeta T., Tomeu Vidal M. *La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa*. POLIS, Revista Latinoamericana {en línea} 2012, n° 11 (Enero-Abril). (Fecha de consulta: 21 de diciembre de 2018). Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346004>> ISSN 0717-6554

⁷³ Hector Berroeta T., Tomeu Vidal M. 2012: 3.

compartir el espacio público y la convivencia de vecinos con esta voz “hereje” que los consterna. Se niega una sociabilidad, donde el lenguaje común de la comunidad opositora a Canut expresa la cultura social y religiosa.

3. En la idiosincracia de la sociedad chilena de fines del siglo XIX

El marco temporal en que Canut de Bon escribe, está situado en una época y un territorio conocido como el Norte Chico (provincias de Atacama y Coquimbo) que había sufrido una importante depresión económica de su principal fuente de riqueza: la minería. Investigaciones⁷⁴ como las de Cariola y Sunke (1982), Ortega (2005), Grez (2007) y Godoy (2017) dan cuenta de la crisis que la sociedad chilena vivió desde fines de la década de 1870 con el descenso del primer auge exportador chileno y los efectos del modelo monoexportador. El protagonismo económico que tuvo este territorio incidió directamente en su influencia en los asuntos políticos, donde la oligarquía de la época asentó su poder. Esta crisis abarcó dos décadas entre 1890 y 1900, período en el que convergieron sucesos como la huelga general de 1890 y la Guerra Civil de 1891, que provocó el derrocamiento del presidente Balmaceda. Entre las cartas de Canut, se encuentran en tres ocasiones mención al presidente Balmaceda. Su referencia apela a una defensa gubernamental por la insistente y violenta persecución que vive él y su familia, tal como se aprecia en sus cartas del mes de abril:

“Yo deseo que usted haga una visita a Balmaceda y me recomiende al nuevo intendente que viene el Domingo aquí” (carta del 8 abril)

⁷⁴ Pueden revisarse para más antecedentes del mundo minero y sus implicancias económicas y sociales en: Cariola C., Sunkel O. “Un siglo de historia económica. 1830 a 1930”, Santiago, Chile: Ed.Universitaria, 1990; Ortega L. “Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión, 1850-1880”. Santiago, Chile: LOM, 2005; Grez, S. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis del movimiento popular en Chile (1810-1890)”. Santiago, Chile: RIL, 2007; Godoy M. “Mundo minero y sociabilidad popular en el Norte Chico. Chile 1780-1900”. Santiago Chile: Mutante, 2017.

“Mande una carta a S.E. Don José Manuel Balmaceda y explíqueme lo que pasa aquí” (carta del 15 de abril)

“Sobre la persecución hai mucha necesidad que usted me presente a Balmaceda o al ministro de culto y del interior pidiendo garantía” (carta del 25 de abril)

En el contexto sociopolítico de la época, se encuentra la coyuntura nacional de descontento de los trabajadores portuarios, cuyo desenlace se expresó en la huelga portuaria del mes de julio de 1890, aparece en forma muy acotado mencionado en sus cartas, mas bien de forma impersonal e indirecta, sin embargo, advirtiendo la posibilidad que se genere alguna movilización y que ésta pueda afectar la realización normal de sus reuniones. Así se relata en su carta del 20 de junio:

“Por aquí no hai nada de política, todo está en silencio y mucha paz sobre lo que pasa en Santiago. En caso que hubiera revuelta pararíamos o suspenderíamos las reuniones unos días. ¿No les parece a ustedes?”

No obstante, no podemos asegurar la impresión específica de Canut respecto a lo vivido en la huelga, ya que el material epistolario disponible solamente alcanza la data del 26 de junio de 1890, si bien lo que es claro es que su atención y prioridad no están en los problemas de la coyuntura del momento, sino que su preocupación es la requerida defensa que insiste en solicitar a las autoridades locales . Esta coyuntura realza la idiosincrasia social presente en la época, ya que si bien no hubo una reacción significativa de movimientos de trabajadores locales o bien que ésta haya sido tempranamente controlada o reprimida, el historiador Pablo Rubio⁷⁵ en su trabajo sobre la crisis del norte chico en la década de 1890, identifica la voz de la elite política que comenta lo

⁷⁵ Pablo Rubio. *Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900*. Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Nº X, Vol. 2, 2006: 41-72.

acontecido en la prensa local. Uno de los ejemplos citados es lo publicado en el periódico *El Coquimbo*, de propiedad del Partido Radical, en cuya editorial publica la columna “Todavía no hai solución”:

“La huelga de los operarios de Iquique, primer síntoma funesto de una profunda perturbación social, preparada, según se asegura, por propósitos políticos que serían en alto grado criminales, ha venido a recargar más todavía el cuadro sombrío de esta situación desesperante, que compromete la estabilidad de las instituciones i del buen nombre del país... ¿Qué pasará? Nadie puede saberlo, pero puede presumirse, por lo que sucede en Iquique, que la anarquía no tardará en presentar su horripilante faz con su cohorte de crímenes sin cuento, con sus vándalos actos contra la vida i la propiedad i con sus perturbaciones tremendas que traen consigo la estagnación y el retroceso⁷⁶.”

El autor señala que este tipo de opiniones y el tenor de la presunción que expone, demuestra el temor de una oligarquía por la movilización social, que a su vez permite “distinguir algunos indicios de una posición explícita acerca de la cuestión social”⁷⁷ y por otro lado, refleja la visión conservadora del partido radical. Otra columna publicada con el título de *La anarquía* lo deja ver claramente:

“(...) se ha infiltrado ya el jermen destructor de las huelgas de obreros, o sea la lucha incesante entre el salario i el capital.... Nada habríamos tenido que decir si los huelguistas se hubieran contenido en los límites del orden y de la legalidad”⁷⁸.

En síntesis vemos una sociedad predominantemente minera, que se encuentra en desmejoradas condiciones sociales afectada por la decreciente economía, junto a una oligarquía tensa por las potenciales huelgas que podrían levantarse en la provincia de Coquimbo a favor de los movimientos obreros, frente a lo cual, Canut no intervino ni se involucró directamente.

⁷⁶ El Coquimbo, La Serena, 10 de julio de 1890. En Rubio 2006: 7.

⁷⁷ Rubio, 2006:7.

⁷⁸ Rubio, 2006:8.

CAPITULO 3. ELEMENTOS DEL DISCURSO QUE CARACTERIZARON LA VOZ DISIDENTE DE CANUT.

Las cartas de Canut de Bon nos abren su mundo privado y en ese sentido, desde la historiografía es posible analizar los distintos elementos que emergen de su relato, que nos permite por una parte conocer características personales del propio Canut, sus reflexiones, inquietudes y apreciaciones expresadas en su discurso, así como la sociabilidad a la cual se abre su relato, permitiéndonos pesquisar su mirada de aquel momento y lugar desde el cual escribe para elaborar nuestra interpretación de la época y de los efectos de su voz cristiana disidente.

1. La frecuencia de su correspondencia y el desarrollo de la trama histórica en el epistolario de Canut

Lo primero que podemos observar en el epistolario de Canut, es su establecida práctica de escribir cartas, principalmente, a quien fue su supervisor de la obra misionera de la Iglesia Metodista Episcopal, el Rev. Ira LaFetra. La frecuencia es una de las propiedades que caracteriza un epistolario⁷⁹. En este caso, las cartas de Canut muestran una frecuencia a veces semanal y otras quincenal, para ir reportando el avance de su trabajo misionero, las novedades de los sucesos acaecidos, las acusaciones y persecuciones que sufre, así como las solicitudes de materiales para su labor misionero. En su forma de articular el discurso narrado, se observa un ritmo de continuidad en cuanto a la progresión de las actividades y eventos que están ocurriendo, así como a los requerimientos que

⁷⁹ Violi, *Cartas* en Van Dijk, 1999.

solicita a su supervisor. La mayor frecuencia en sus cartas las encontramos en el mes de abril de 1890, y seguido por los meses de mayo y junio.

En una carta del 6 de junio, esto es, a tres meses y medio de estar viviendo y avanzando en su obra misionera, Canut expone muy claramente la importancia de su escritura y el valor que él le asigna para que su destinatario las resguarde en su archivo:

“Todas las noticias se las escribo para que usted las archive y guarde, para que más tarde pueda dar fe”.

Apreciamos en esas líneas la importancia de la carta como fuente escrita, cual material historiográfico que permite evidenciar que su relato es fidedigno, que incluso busca resguardar su propia memoria, y que permitirá reconstruir, en algún momento, esa historia de lucha, vocación, ofensas, persecución y perseverancia en su obra misionera. Observamos, por tanto, el sentido de trascendencia que Arfuch identifica en sus trabajos de memoria señalando “esa obsesión de dejar huella, rastros...”⁸⁰. El tenor de su solicitud se percibe como casi imperativa hacia su supervisor, lo cual tiene relación con una característica específica que el mismo Canut retrata de sí mismo en una carta anterior del 25 de abril: “pero han de saber muy bien que Canut es muy franco y claro en sus predicaciones...” Su estilo franco y directo que denota, igualmente, cierto grado de autoridad en lo que afirma o requiere, caracterizó su forma de enfrentarse a la oposición católica y popular e incluso gubernamental.

La carta como género discursivo, según Violi nos entrega el elemento de referencialidad espacio-temporal y junto a ello la situación de enunciación, donde “(...) esta localización se desarrolla internamente a través de un mecanismo

⁸⁰ Arfuch, 2002:7.

deíctico”⁸¹, que en el epistolario de Canut resulta muy claro. Estos elementos nos permiten situarnos en el dónde y el cuándo tiene lugar la narración, contexto que Canut referencia explícitamente en su relato. A partir de ello, es posible en primer lugar, hacernos una idea de la trayectoria en la trama que él desarrolla a través de los meses en que él escribe sus cartas, entre el 17 de febrero y el 26 de junio de 1890.

La trama se inicia en el mes de febrero, cuando viaja en el vapor desde Valparaíso a Coquimbo junto a su familia, siendo acogido en la casa de un Sr. Powell y realiza las gestiones para instalarse, debiendo decidir para su residencia la conveniencia de establecerse en la ciudad de La Serena o en Coquimbo. A su llegada va contactándose con personas referidas que apoyan la obra misionera en español. Es interesante ese detalle al cual Canut hace referencia, ya que el mundo anglosajón aún priorizaba sus reuniones protestantes exclusivamente entre su comunidad inmigrante sin abrirse a un evangelismo hacia la comunidad chilena. Esta es una de las razones por la cual, la predicación del evangelio en castellano que Canut pudo realizar a la comunidad local fue valorada. En su relato señala:

“hemos hallado dos amigos mui entusiastas por la obra de Cristo en español, que son Mr. Wiliam Trevena y Richard Jhon, el primero desde el momento en que me conoció a expresado mucha simpatía por la obra del Señor (...) El me llevó a Serena en su coche para ver al Sr. Hyslop y ver la Iglesia y quedé de predicar el Martes en Serena.” (carta del 17 febrero)

Podemos observar en su relato la importancia de generar prontamente, desde su llegada a La Serena, contactos con protestantes que residen en la zona, muchos de ellos ingleses y norteamericanos familiarizados con la realidad social y las necesidades de la obra misionera en español en la provincia de Coquimbo. La presencia anglosajona en el Norte Chico fue fruto del auge minero, que estableció

⁸¹ Violi, *Cartas* en Van Dijk 1999:186.

las estructuras productivas y de organización social que caracterizaron a Chile a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930. Los historiadores Cariola y Sunkel⁸² señalan el peso social de la minería:

“los fuertes grupos mineros, tanto del norte como del sur (carbón) constituyeron las bases obreras importantes. Además la emergencia de sectores medios significativos compuesto por profesionales, banqueros, inmigrantes y funcionario públicos. (...) Como consecuencia del fortalecimiento de estos grupos se comenzaron a producir desde fines del siglo pasado, conflictos y luchas reivindicatorias de importancia, especialmente en las provincias mineras. Ya en 1890 se produjeron huelgas de gran envergadura, acentuadas y generalizadas en las décadas posteriores, a la par de una creciente organización obrera”⁸³

A partir del mes de marzo, se relata la pronta oposición a la predicación de Canut en la serena, las mujeres católicas que lo insultan y los comentarios de una comunidad consternada que reacciona y lo cuestiona, además de haberse hecho público las críticas en los medios de prensa local:

“en todas las Iglesias se habla contra mi, da gusto oír a los frailes, muchos hermanos asisten a oír. Después le mandaré los otros trozos de los periódicos. Por la calle me agarran las católicas beatas y me insultan y dicen: “Qué nueva religión es ésta!”, y la gente toma interés porque existe confusión (...) En vista de tanta persecución he resuelto poner este aviso en “La Reforma”. Lo mismo está sucediendo en Coquimbo...” (Carta del 21 de marzo)

Es notable la reacción de las mujeres católicas, que con gran espanto acusan el temor que les provoca esta “nueva religión” que Canut expone; ello devela lo desconocido para las mujeres del texto bíblico y de la práctica más personalizada de la fe para los protestantes, es decir, donde no se depende de la intermediación de un sacerdote para acceder a Dios, sino que enfatiza la relación personal del creyente con Dios. La prensa también levanta la voz de críticas a Canut, y éste utiliza igualmente esos medios, para publicar avisos de las

⁸² Carmen Cariola, Osvaldo Sunkel. “Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930”. Santiago, Chile: Ed. Universitaria. 1990.

⁸³ Cariola, Sunkel, 1990:52.

reuniones de su “Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile”. A su vez destaca el crecimiento en la audiencia que asiste a sus reuniones. La actitud del predicador expresada en la carta es determinante en su fe y misión:

“Mando a usted decir que ya estoy en Serena; pues donde están más enemigos, allí debe estar el soldado de Cristo”

“Le mando unos trozos de periódicos, por ellos podrá usted sacar lo que pasas y esto no es nada pues hai como 5 periódicos que habla de esto. Esto siempre “El Progreso” (carta del 21 de marzo)

El mes de abril transcurre con una mayor intensidad en la persecución y amenazas de muerte hacia Canut. Las cartas aumentan en frecuencia y se narran casos específicos con más detalles. En su carta del 8 de abril relata:

“Cuando salgo por las calles todos los días, no se oyen más que gritos Al lobo Canuto! Al Apóstata! Al Diablo!, etc. Todas las jentes en las puertas y yo las saludo. Esto trae muchas cuestiones. (...) A mis hijos los corren a pedradas, Carlos hoi en el liceo recibió una feroz bofetada, porque confundió a un cura que no supo contestarle. Yo creo que alguno de mis hijos va a ser el primer mártir de Jesucristo. Ellos tienen ahora más fe, aman a Jesús. Virginia está conforme pero tiene miedo que maten a los niños”

Canut reporta el ascenso en la persecución manifiesta con gritos en la calle, con la destrucción del material que él distribuye, golpizas, escupos de un abultado grupo - 200 personas - compuesto de mujeres y hombres. Los gritos de amenazas que se hacen común en su reporte son “mueran los herejes protestantes”, “mueran los chilenos protestantes”, “mueran los canutos herejes”, “muera el cura masón”. La práctica de apedrearlo es frecuente en los distintos eventos que relata de la gente que lo persigue y se aglutina a esperarlo al término

de las reuniones o en su propia casa, tanto que en una forma metafórica, Canut comenta “estoy recogiendo piedras para el cimiento de la iglesia”. Las “piedras como cimiento” en el pensamiento cristiano es una figura relevante, pues identifica una de las enseñanzas de los apóstoles respecto a que Jesús es “la piedra angular” en el libro de Hechos expuesto por su líder Pedro señala: “Jesucristo es la piedra que desecharon ustedes los constructores y que ha llegado a ser la piedra angular” (Hechos 4.11). En términos constructivos esa piedra constituye la base y guía sobre la cual se irá cimentando y levantando el resto de la obra. Por lo tanto, la frase de Canut connota el peso del fundamento y firmeza de su fe en esta obra misionera emergente en La Serena y Coquimbo.

En términos del discurso que la comunidad maneja en contra de Juan Bautista, es interesante observar el uso de los adjetivos que acusan y estigmatizan socialmente al predicador: “hereje”, “protestante”. Ambos están asociados en la voz de los perseguidores, lo cual refleja la mentalidad católica imperante en la época y connota la tradición contrarreformista de la España castellana que influyó fuertemente en América Latina. El doctor en sociología y teólogo Humberto Lagos Schuffeneger⁸⁴ desarrolla una mirada crítica desde la sociología histórica, respecto a la controversia religiosa histórica en Chile que afirma una confrontación social-religiosa ideológica en latinoamericana, a partir de la postura católica inquisidora y un protestantismo emergente. Lagos revisa los orígenes del conflicto político que resulta en tensión señalando que “la discordia de la herejía luterana, provocó que el catolicismo llegado a las “nuevas Indias” y naturalmente, al asentado en Chile colonial, se nutriera de un radical sentimiento contrarreformista y antiherético”⁸⁵. Se observa entonces cómo en estos episodios

⁸⁴ Humberto Lagos Schuffeneger. “Herejía en Chile: evangélicos y protestantes desde la colonia hasta 1925”. Santiago, Chile: Sociedad Bíblica Chilena, 2010.

⁸⁵ Lagos, 2010: 16-17.

de persecución y acusaciones sociales contra Canut, la impronta del catolicismo colonial ha perpetuado su influencia posterior a la independencia colonial y a casi un siglo de la nueva república chilena⁸⁶. Las acusaciones reflejan, asimismo, el peso político que la Constitución vigente de 1833 ha instalado en la identidad nacional. Como se revisó en el contexto histórico de esta investigación, Chile se crea estableciendo con su confesión religiosa en la constitución: “Art. 5: La religión de la República de Chile es la Católica, Apostólica, Romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra”. En ese sentido, la sociedad chilena tiene arraigada esta tradición, por lo cual el juicio a las herejías impulsado desde la propia matriz católica confronta rápidamente la obra de Canut desde sus primeros días de haberse instalado en la ciudad de La Serena. Finalmente, los apelativos de “lobo”, “apóstata” y “diablo” son un incisivo ataque a la identidad cristiana de Canut, ya que se refieren a figuras antitéticas de la fe; resultan ser acusaciones nominales de fuerte choque, que demuestran el agudo menosprecio y el uso de antítesis bíblicas para denostarlo. No obstante, se observa en las palabras de Canut al comentar estos insultos, una actitud pacífica “yo les saludo y sonrío”, algunos de humor e incluso de orgullo y honor cristiano como la que se narra en su carta del 24 de abril: “Gloria a Dios! Hoi ya he sido pifiado por todo Coquimbo y salían de las iglesias muchos niños, mandados por los frailes, a gritarme por las calles Muera el Cura Masón”.

La figura emergente de Juan Bautista Canut de Bon, por lo tanto, resulta doblemente valiosa para los inicios de la difusión de la fe protestante en Chile: su propio origen católico por una parte, que contiene toda el conocimiento de la

⁸⁶ Respecto a las condiciones que favorecieron en Chile el surgimiento del protestantismo, Lagos señala que “Constatamos la diversificación de relaciones comerciales chilenas, y cómo, a partir de ella, se activan a título de ejemplo: el comercio, la apertura de puestos marítimos, el aumento de las nacionalidad inmigrantes, la de pluralización ideológica de la sociedad nacional; y su a ello agregamos las iniciativas periféricas despertadas por la revolución francesa en sectores que comienzan a radicalizar sus opciones por el “cambio de situación”, nos encontramos frente a un panorama político-ideológico-social favorable para el asentamiento del protestantismo” (Lagos, 2010:54-55).

tradición histórica de la Iglesia que cultivó su dominio y hegemonía en América, y por otra parte, su fe protestante, la cual confronta esa misma tradición histórica con la que él en un momento se identificó y profesó. En su propia persona, Canut de Bon, representa la voz de lo considerado “hereje” durante la colonia y que se perpetúa hasta los inicios del Chile republicano, y sufre asimismo por su voz disidente y denunciadora de la persecución, vituperios y violencia de los “romanos”, como él se refiere en su discurso a los católicos.

En la trama de su relato acerca de la persecución que sufre junto a su familia y seguidores, también se reflejan las repercusiones en la naciente comunidad cristiana que se está conformando en torno a la misión de la Iglesia metodista en castellano. Las repercusiones que la persecución está generando es el temor entre los miembros de padecer la misma violencia e insultos. Frente a esto, la voz de Canut es radical al exponer el valor de los “verdaderos cristianos”, que él rescata de los propios apóstoles como sus referentes de vida y enseñanza cristiana. Sus palabras dejan ver que su intención es confrontar a los que temen con su veracidad y fidelidad respecto a la fe y los padecimientos, que el Nuevo Testamento deja claramente explícitos como parte del sello de los cristianos primitivos. Podemos observar el análisis que Canut realiza en el relato de su carta del 22 de abril:

“La persecución aumenta cada día más; yo me alegro pues así el Señor prueba la fe en él. Muchos temen el sufrir. En estos casos es cuando se conocen los verdaderos cristianos, los tibios, los débiles y los que tienen más amor a los bienes de este mundo y temen perderlos prefirieron abandonar a Cristo y a sus pastores.”

La trayectoria del ataque contra Canut continúa en sus cartas del mes de mayo y junio, pero con menor frecuencia. Hacia final del mes de abril, dado los fuertes y violentos ataques que sufrió, su apelación a la defensa de la policía local

se escuchó y se relata la escolta que está teniendo al finalizar sus reuniones para regresar a casa junto a su familia. En ese sentido, es interesante observar la insistencia de Canut por conseguir una defensa a su persona por parte de las autoridades locales. Probablemente el predicador ya tenía conocimiento de la Ley de Interpretación del Art.5 de la Constitución de 1833⁸⁷, promulgada el 27 de julio de 1865, en la cual se autorizó la práctica de otra fe al interior de recintos privados y el derecho de fundar y sostener escuelas en base a su doctrina. Por lo tanto, la instigación de la comunidad católica hacia Canut en la década de 1890, era desde la mirada legal, anticonstitucional, lo cual le abría la posibilidad de ser defendido legalmente. Sin embargo, las autoridades policiales locales se demoraron en responder a favor de su defensa, y su rol según las cartas, fue pasivo e indiferente debido especialmente a lo “pechoño” que también ellos eran.

En medio de estos acontecimientos, el relato de Canut expone igualmente el positivo avance que la naciente iglesia y su obra misionera está teniendo, expandiéndose también a los pueblos del interior. Por lo tanto, el proceso de inicio y crecimiento de la obra misionera en la provincia, estuvo marcado por la dualidad entre la oposición católica y la creciente acogida de una comunidad que aceptó el mensaje bíblico y esta nueva forma de práctica de fe. Es interesante observar en ese sentido el testimonio que se relata sobre el bautismo de una familia en Coquimbo que decidió dejar las prácticas de veneración a imágenes y bautizarse siguiendo la enseñanza bíblica, como un acto público que da testimonio de un consciente arrepentimiento e identificación con la fe en Jesucristo. La carta del 17 de abril narra:

⁸⁷ Ley interpretativa del artículo 5° de la Constitución, del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, promulgada en Santiago, el 27 de julio de 1865 por el Congreso Nacional, señala: *Artículo 1°.* se declara que por el Artículo 5° de la constitución se permite a los que no profesan la religión católica, apostólica, romana, el culto que practiquen dentro del recinto de edificios de propiedad particular. *Artículo. 2°* Es permitido a los disidentes fundar i sostener escuelas privadas para la enseñanza de sus propios hijos en la doctrina de sus religiones". Firmada por José Joaquín Pérez. Federico Errázuriz. (Biblioteca del Congreso Nacional, disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=131712>)

“un caso digno de contar, voi a poner en su conocimiento, la conversión de una familia y sus frutos; dicho sea que esta familia era muy fanática romanista...resolvieron acabar con los ídolos...”

Este testimonio es un gran motivo de alegría y, tal como él recalca en su relato, es “digno de contar”, ya que pone de manifiesto un evento que resulta de gran valentía en medio de una comunidad católica opositora, que ejemplifica, además, esas “micro” transformaciones sociales, que fueron paulatinamente marcando presencia de los inicios del protestantismo chileno.

El relato continúa en el mes de mayo, con un ambiente más aquietado y ahora con mayor énfasis en el buen avance de la obra misionera, el intenso ritmo de trabajo de Canut dedicado a una variedad de actividades todas relacionadas con la enseñanza y predicación cristiana bíblica y la insistencia en los requerimientos de materiales. Uno de los elementos que llama la atención es la consolidación del apodo atribuido a sus seguidores “canutos y canutas”. El término ya está anclado en la sociedad y Canut lo asume igualmente. Ese será el mismo apodo que, posteriormente en el siglo XX, caracterizará popularmente al mundo evangélico pentecostal, pero con connotaciones fuertemente peyorativas. Sólo a modo de referencia, el trabajo de Mansilla, citado anteriormente, ha incursionado en lo que denominado como “canutofobia” a partir de los inicios del siglo XX, donde el término estaba asociado a “una rama hueca” y donde “el pentecostalismo chileno estuvo marcado por un profundo período de estigmatización”⁸⁸. La reconstrucción histórica y sociocultural del pentecostalismo realizada por Mansilla para investigar la denominada “canutofobia” de la sociedad chilena, fue posible gracias a los testimonios impresos de revistas institucionales que se editaron en 1910 y 1928, respectivamente, entre las cuales se destacan los aportes de revista

⁸⁸ Mansilla 2007:5.

Fuego Pentecostés y La Voz Pentecostal.⁸⁹ Mansilla señala que respecto al apodo de “canuto”:

“Esta palabra se transforma en una metáfora ignominiosa, para los pentecostales chilenos, será la lápida con la cual se cincela la canutofobia en Chile, y posteriormente la contraseña para burlarse o violentar a un pentecostal, incluso apellidando la palabra canuto con otros apelativos. Así la palabra canuto será la sólida hebra del dogal que inexorablemente se ciñó alrededor de miles de pentecostales chilenos”⁹⁰

El mes finaliza con una reactivación de la persecución, la cual es relatada en esta ocasión al Sr. Coleman de Concepción (carta del 31 de mayo). Concepción fue otras de las sedes importantes para la obra de la iglesia metodista episcopal. Las reuniones continúan, la venta de biblias y repartición de tratados también, y las acusaciones y amenazas vuelven a levantarse contra Canut.

Finalmente, durante el mes de junio, su relato sigue comentando la fuerte oposición, su firme perseverancia, las ofrendas de los fieles y sus requerimientos de material. Esta vez sus cartas dan cuenta de elementos que demuestran que Canut ha conseguido apoyo para su defensa. Dicho apoyo ha venido tanto de parte de la propia comunidad cristiana, que lo sigue y quiere consolar al pastor, como el apoyo de el periódico *El Progreso*, que ya no publica artículos en su contra debido que sus editores están participando de las reuniones de Canut. Las estrategias por seguir consiguiendo la divulgación de mala fama para Canut por parte de los frailes católicos, no cesa, sino que ellos a pesar de no poder publicar en el periódico, han distribuido panfletos en su contra. Una de esas publicaciones habría provocado un fuerte impacto negativo en la gente, según describe en su carta del 16 de junio:

⁸⁹ El autor valora el aporte historiográfico de dichas publicaciones señalando que “pueden ser consideradas como parte de la memoria y el patrimonio pentecostal chileno. Son fuentes únicas para encontrar testimonio y relatos pentecostales de antaño y llenar el vacío que hoy sobre el pentecostalismo chileno” (Mansilla, 2007:3)

⁹⁰ Mansilla 2007:5.

“una proclama incendiaria contra mí para sublevar al pueblo de Coquimbo y de la Serena con predicaciones que sólo en el tiempo de la Inquisición se oirían, pues irritaron mucho a las masas”

En síntesis, la trayectoria que las cartas de Canut entregan sobre su experiencia de vida en ese primer semestre de 1890, expone desde sus inicios la acérrima confrontación de la voz protestante con la tradición católica apostólica romana, que moviliza dos bandos en las ciudades de Coquimbo y La Serena y hace sentir, claramente, la exclusión y menosprecio de la comunidad católica a cualquier persona que simpatice con Canut, sin hacer excepción de edad, siendo niños y sus propios hijos igualmente maltratados. El rol de la policía local demostró su indiferencia y complicidad religiosa por sobre la defensa y derechos de cualquier ciudadano que actuaba sin transgredir a la ley. Fue una actitud muy propia de las fuerzas armadas, que apoyaban a la oligarquía de la época, al enfrentar las distintas movilizaciones sociales que se produjeron producto de las malas condiciones laborales y de vida que padecían. Destaca en esta trayectoria el carácter de perseverancia y dedicación de Canut en su obra misionera, que no se desanima ni la desatiende a pesar de la intensa oposición y amenazas de muerte a él y su familia. Sus expresiones marcan el carácter de su identidad cristiana donde las palabras de Jesús alentaron desde el popular Sermón del monte a sus seguidores: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”. (Mateo 5.11-12)

2. Características de la voz disidente de Canut: la voz propia y las voces de los otros

En el caso del epistolario de Canut, y según las estructuras y funciones que se reconocen en un análisis del discurso según la teoría de Van Dijk⁹¹, en primer lugar se encuentra la *superestructura* que lo enmarca en el género epistolario. El estilo de sus cartas se identifican con una mezcla entre un carta formal y de personalización. De acuerdo al planteamiento teórico de Patrizia Violi⁹², acerca de la carta como género discursivo, los criterios que están asociados a cada uno de esos estilos, tiene que ver, por una parte, con la “referencia a la situación de la enunciación⁹³” para el caso del estilo formal y, por otro, con la forma de expresión en su escritura, para el caso del estilo personalizado.

En cuanto a su estilo formal, este tipo de cartas comúnmente incluyen explícitamente “las referencias a la situación de la enunciación⁹⁴, tanto en relación al receptor como en relación a la determinación del espacio y tiempo⁹⁵. En ese sentido, las cartas de Canut presentan el mismo patrón de enunciación inicial y final, así como la identificación de su receptor. En ella incluye: lugar y fecha (La Serena, Marzo 21, 1890), su salutación inicial (Amado hermano en J.C), su destinatario y lugar de destino (Rev. Y.H. La Fetra, Santiago) y su despedida al final en la cual se identifica (saluda a la esposa, hermanos y hermanas. Su

⁹¹ Teun A. Van Dijk. “Estructuras y funciones del discurso”. Mexico D.F, México: Siglo XX, 2005.

⁹² Violi, *Cartas* en Van Dijk 1999:186.

⁹³ Violi explica que dentro de la teoría de la enunciación, “la epístola es la forma en que se inscriben en el texto tanto la estructura pronominal (identificación narrador y receptor) como la deixis espacio-tiempo, que entrega lo denominado “efectos de realidad. Estas categorías corresponden a 3 componentes que Greimas apunta como constituyentes de los procesos de entrada del lenguaje en el discurso: actorialización, espacialización y temporalización”. (en Van Dijk, 1999:184)

⁹⁴ Violi explica que “uno de los elementos que más contribuye a caracterizar el género epistolar es el que asumen localizaciones espacio-temporales como punto de referencia y lugar de situación de la enunciación. La fecha y el lugar de la carta representan el momento y el espacio donde se escribió (o al menos donde se comenzó a escribir). (...)Estas son referencias externas. (...) Una vez determinado ese “anclaje” de tiempo y espacio, se puede continuar diciendo que esta localizaciones se desarrolla internamente a través de un mecanismo deíctico”. (en Van Dijk, 1999:186)

⁹⁵ Violi en Van Dijk, 1999:199.

hermano en Jesús, J.Canut de Bon). El objetivo de estos elementos es “la creación de un efecto de realidad”⁹⁶, son lugares y fechas objetivos y personas reales que se comunican a través de este diálogo a distancia. Respecto al segundo estilo de personalización, éste complementa al primero en tanto la narración que Canut desarrolla en sus cartas, no está determinado por un modelo fijo o estereotipo a llenar para ir dando cuenta de su trabajo y novedades acaecidas en la predicación del evangelio. Hay dos elementos que permiten observar el sello personal de las cartas de Canut: por una parte, el hecho de su manuscrito, firmado de puño y letra⁹⁷ y, por otro, por elementos que están insertos en su relato que normalmente se utilizan en un discurso oral o son propios de la persona. Algunos ejemplos de estas expresiones son: “diré a usted que nadie mejor que su persona conoce el hecho que mi espíritu ha sido siempre el de un verdadero cristiano”, “...podría usted imaginar como era la gritería...”, “ya está bueno del intento diabólico, del veneno de Roma”, entre otros.

En cuanto al análisis del contenido del discurso de Canut de Bon, nos orientaremos desde lo que Fairclough⁹⁸ denomina el “orden del discurso”, esto es, “la estructuración social del lenguaje que constituye en sí mismo una estructura y vínculos relativamente durable de las prácticas sociales”.⁹⁹ Esta idea del autor se entiende desde la noción de discurso como el uso del lenguaje como un elemento de la vida social, por lo tanto, se conecta igualmente con otros elementos de la estructura y vínculos sociales. Esto implica entonces fijarnos en el reconocimiento de una cultura y su práctica social, que nos ayudarán a comprender los temas tratados por Canut vinculados a elementos que van a caracterizar su voz

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ La publicación que compiló el conjunto de cartas analizadas para este trabajo de investigación, debió transcribir las cartas recopiladas de los manuscritos originales de Juan Bautista Canut de Bon, las cuales se encuentran actualmente en manos de su bisnieto Alejandro Canut de Bon, quien reside en La Serena.

⁹⁸ Norman Fairclough. “Analysing Discourse. Textual analysis for social research”. London, UK: Routledge, 2003.

⁹⁹ Fairclough, 2003:3.

protestante disidente, así como la jerarquización y construcción de dichas temáticas o asuntos. Debemos tener presente que detrás de todo análisis del discurso se busca, por sobre todo, profundizar la semántica cognoscitiva con el fin de comprender el sentido e intenciones de la construcción narrativa en el epistolario de Canut.

El orden del discurso lo revisaremos con aquellos extractos de sus cartas que se refieren a su voz disidente, rescatando los elementos la caracterizan y cómo se expone en su relato. En ese sentido, Van Dijk¹⁰⁰ orienta a identificar las *macro estructuras semánticas* del discurso, lo cual se refiere a los temas y sentidos globales que son posible pesquisar, considerando la escala en la cual son tratados (desde frases, párrafo, página, capítulo o texto global). Para el caso del epistolario de Canut se construyó el Anexo 2 con los temas generales tratados en la trayectoria mensual de sus cartas.

En primer lugar, es posible observar que la construcción de su voz disidente a través de su epistolario se realiza, en general, en 3ra persona, es decir, es a través de la representación de las voces de “otros” que hablan de él. Los dichos expresados son de origen tanto verbal, ya sea en forma directa (insultos recibidos directo en la calle o a la salida de una reunión) o indirecta hacia Canut (por ejemplo, de comentarios que se realizan en las iglesias católicas que llegan a oídos de Canut), como de origen en forma escrita, a través de publicaciones en los periódicos locales. Esto refleja lo que Burke plantea acerca de la diversidad de fuentes históricas, la “heteroglosa” en la cual se expresan “voces diversas y opuestas”. Las cartas de Canut identifican su propia voz como narrador principal, pero que a su vez se entrelaza con otras voces, voces de compañeros de fe que lo apoyan y aprecian, voces católicas que publican en la prensa local, así como

¹⁰⁰ Van Dijk, 2007.

voces de la institucionalidad eclesiástica católica – frailes, obispos y Arzobispos -, voces de beatas mujeres católicas, voces de rayados públicos que expresan el menosprecio de la comunidad católica, voces de hombres, mujeres y niños que lo insultan y amenazan.

En segundo lugar, en cuanto a la propiedad de *sociabilidad* que se ha recogido en el epistolario de Canut, para efectos del análisis del discurso, Fairclough entrega una serie de variables¹⁰¹ que permiten caracterizar la representación de los actores sociales presentes en un discurso. Dichas variables tienen relación con el grado de presencia de los actores, su rol activo o pasivo en el relato y el trato genérico o específico que se les otorga, así como lo personal o impersonal que se quiere ser en su mención. En el relato de Canut aparecen mencionados esos actores en una *voz activa*, es decir, son quienes realizan los eventos de persecución e insultos. En cambio, su figura resulta un *actor pasivo* la mayoría de las veces, siendo el afectado de las acciones de los otros que los acusan. Los actores son representados directamente como *pronombres* y como *sustantivos*, lo cual implica que el discurso de Canut intenciona el ser explícito para identificar a sus oponentes al momento de narrar sus ofensas, acusaciones, persecuciones y amenazas que recibe.

También en momento están señalados como en forma *excluyente* como *actores de fondo*¹⁰² “*Dicen no es Luterano, ni Calvinista, ni Protestante, ni Romano, sino sólo Cristiano*”; “...ya he sido apedreado, y por la persecución conozco que *les duele...*”, “por las calles *todos me insultan...*”

¹⁰¹ Fairclough en *Analysing Discourse...*2003, desarrolla cómo se analiza la “representación de significado” - *representational meaning* - en el discurso, para lo cual señala que las oraciones contienen tres elementos principales: procesos, participantes y circunstancias. En particular en la representación de los participantes (actores sociales), realiza un listado de las distintas posibilidades que existen para dicha representación a partir de una serie de variables, a saber: Inclusión/Exclusión; Pronombre/Sustantivo; Rol gramatical, Activo/Pasivo; Personal/ Impersonal; Nombre/Clase; Específica/Genérica.

¹⁰² Dentro de la variable de Inclusión/Exclusión, un modo de exclusión social en el discurso, es representar a los actores de manera “De fondo”, esto es, cuando los actores son mencionados en alguna parte del texto, pero deben ser luego inferidos en distintos momentos.

Otra modalidad que encontramos en el discurso de Canut para la representación de los actores sociales, relacionada fundamentalmente con sus opositores, es referirse a ellos en forma *genérica*. En general este tipo de mención se aplica al referirse a sus opositores en grupo: la gente, las iglesias (católicas), casas ricas, casas pobres, poblada de hombres y mujeres, los curas, nuestros enemigos. Son diversas y frecuentes las expresiones en su discurso en forma genérica, tal como se ilustra en estas expresiones: “Cuando salgo por las calles todos los días, no se oyen más que gritos, Al lobo Canuto, Al Apostata, Al Diablo, etc. , *toda las jente* en las puertas y yo las saludo”; “en todas las *Iglesias* se habla contra mí”, y en ocasiones agrega la representación por clases: “por las calles me agarran *las católicas beatas* y me insultan y dicen ...”, “no hai *casa rica o pobre* en que estemos ajenos a su conversación”, “una *poblada de hombres y mujeres*, en el patio contra mí gritaban, golpeaban, silvaban, etc. “; “...Y piedras y más piedras y *las mujeres* gritando mátenlo, mátenlo! Y miles de groserías...”, “...parece que he tapado la boca a *los curas...*”, “...parece que he confundido mucho a *nuestros enemigos* el estilo de mi contestación después de tantos insultos, persecuciones, etc., que usted ya sabe”. Este tipo de discurso genérico, utilizado a menudo en sus cartas, se debe a las frecuentes confrontaciones grupales que lo asediaban y al creciente número y grupos de personas que reunían.

En particular, es interesante atender el acento especial que Canut otorga en su discurso, al referirse a los actores sociales, en aquellas ocasiones cuando las ofensas resultaban más intensas en su grado de violencia. En estos casos, su discurso hacia sus opositores se plantea como *impersonal*, generalmente asociado a alguna metáfora o comparación con alguna figura de carácter violento, tales como “lobos”, “fieras”, “inquisidores”, tal como los encontramos en los siguientes relatos: “he ahí como *lobos* despedazan la palabra del Señor...”, “...y

que si querían devorarme *como fieras* destrozando mi cuerpo, en sus manos estoy...”, “...de modo que veo que mi predicación llega a la capital y *los lobos* braman con esto...”, “la policía se quedó arreando las fieras dirigidas por los *inquisidores*”.

Por otra parte, existe una clara diferencia en el acento que Canut utiliza en su discurso al referirse a las autoridades eclesiásticas católicas. En estos casos la representación del actor social es según *clase y específica*: “tanto ellos como los que les pagan porque me persigan, que son los *frailes del Corazón de María...*”, “en Coquimbo el servicio llenó la Iglesia, y *los jesuitas* muestran mucho interés, han venido a Coquimbo a levantar persecución”, “estos tratados los deseo antes que llegue *el obispo de Serena, el romano*”, “...no menos de 200 que esperan afuera, llenos de ira y odio inquisitorial, capitaneados por un *tal Alonso y el padre Comá*”. Adicionalmente, se observa su referencia a la jerarquía eclesiástica con fuertes palabras que denotan la trayectoria histórica de la iglesia católica, utilizando palabras como “Iglesia de Roma” e “inquisidores”. Canut que conoció y participó en su juventud del pensamiento y estructura católica, trae a memoria en su discurso la historicidad imperial¹⁰³ y opresiva de la institución católica en tiempos de la dominación del Imperio Romano. El relato se hace más *específico* e incluye el *nombre del actor social*, cuando desarrolla un testimonio específico, que resulta relevante dada las circunstancias de hostigamiento que vive. Así se observa en su carta del 24 de abril, en la cual relata el episodio de un ataque organizado, que afectó a toda una familia, incluyendo a la sirvienta. Canut narra “Ya hoy se han visto en Coquimbo frutos de la predicación del *fraile Comá del*

¹⁰³ Me refiero a la “historicidad imperial” de la Iglesia católica por las circunstancias de su creación a partir del edicto de Teodosio en el año 380 d.C., con el fin de consolidar la dominación del extenso territorio del imperio romano a través de la religión. De ahí su carácter de religión imperial, ya que respondió a una estrategia política de dominación y cohesión para el imperio.

Corazón de María. Un salteo en casa de un hermano nuestro, acusado de asistir a las reuniones nuestra...”

El discurso de Canut respecto a él como *actor social pasivo*, cambia a una *voz activa* al relatar su actitud para enfrentar las voces opositoras que lo perseguían. Por ejemplo “Lo único que le puedo decir es que cada día *tengo más fe* en mi S.J.C, y Salvador, y *no me acobardan, me hago más cristiano! Lo que yo hago* es orar por ellos, para que se conviertan, tanto ellos como los que les pagan porque me persigan, que son los frailes del Corazón de María...”. De esta manera, los acentos en su discurso se centran en las distintas actitudes y acciones de su propio “yo”, observándose la representación de su participación activa como actor social: tiene más fe (por ende, no se desanima ni desiste a pesar de las circunstancias), no se amedrenta, afirma su identidad de cristiano, ora por sus perseguidores. Esto último hace una clara referencia a la enseñanza de Jesús en Mateo 5.44: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen”.

Adicionalmente, esa *voz activa* también se ha encontrado en 3ra persona refiriéndose a él mismo: “Pero han de saber muy bien *que Canut es mui franco y claro* en sus predicaciones *y no mira* cartas ni personalidades, ni pretende agradar a uno ni al otro...”. Su referencia en 3ra persona a sí mismo denota un acento que realza su persona, frente a la multitud que lo acosa y persigue y su actitud. De esta manera, da a conocer su postura en cuando no acomodará o modificará el mensaje bíblico por causa de agradar a la gente para que cese la persecución, o agradar alguna jerarquía social o política en pos de alcanzar algún favor en su defensa. Su actitud es radical, no va a transar a pesar de lo que sufre, manteniendo su planteamiento protestante en coherencia con la predicación del evangelio a la población.

Los elementos anteriormente descritos, respecto a las distintas representaciones que Canut realiza en su discurso sobre las voces de los actores sociales, refleja elementos culturales originarias de su propia historia, así como el contexto sociocultural en Chile en ese momento. La historicidad y trayectoria de la Iglesia Católica están plasmadas en la voz disidente de Canut, así como la trayectoria contrarreformista y antiherética de los distintos grupos sociales que atacan a Canut. En este caso, el discurso sostenido en una comprensión cultural de la lengua castellana resulta una bisagra en la que convergen la cultura hispánica y la criolla chilena, la eclesiástica y la popular en una confrontación social religiosa que refleja la voz disidente protestante de Canut. En ese sentido, su discurso contiene una *semántica cognoscitiva*¹⁰⁴ coherente en varios sentidos: con el propio destinatario de sus cartas (Rev.LaFetra), con la oposición católica que reacciona con fuerte ira contra la doctrina y enseñanzas de Canut, con la emergente iglesia local metodista que él lidera y las ya existentes, y con la prensa que constituye también un actor social en la disidencia de Canut.

Finalmente, respecto al mensaje central de Canut en sus predicaciones y vida de fe protestante, hay dos cartas que dejan ver su voz en forma protagónica y activa, las cuales hacen referencia específicamente al contenido de sus enseñanzas. La primera carta es del 24 de abril, y está dirigida a Dn. Miguel León Prado, cura católico de San Miguel en Santiago. Es interesante el relato de Canut en esa carta, ya que consiste en una defensa pacífica a una publicación en su contra que Prado le remite en una carta. A diferencia de su discurso de la oposición católica a la que se refiere como “inquisidora” y “romana”, en este caso se da a conocer la amistad que él tiene con León Prado, llamándolo “Apreciado

¹⁰⁴ Van Dijk, 2007. El autor explica que la semántica cognoscitiva tiene que ver con el *conocimiento* de los usuarios de una lengua. En ese sentido, señala que “además del análisis de términos de la semántica lingüística y filosófica, se necesita más descripción del estudio de la coherencia semántica lineal de textos, (...) desde el punto de vista cognoscitivo” (p.39). Lo anterior apunta básicamente a que, después de todo el análisis lingüístico, sea posible la comprensión del discurso en sí.

amigo y hermano en Jesucristo”. Esto supone una cercana relación entre Canut y Prado, y una hermandad en la fe, que permite dar a entender que Prado comprendía la corriente protestante y empatizaba de alguna manera con ella, ya que le había enviado una tarjeta de saludo y el recorte de una publicación contra Canut de uno de los diarios capitalinos. El texto completo de la carta se adjunta en el Anexo 3. La segunda carta, es la antítesis de la primera, en cuanto expone la acusación de un católico anónimo que es reportada a LaFetra, en la cual se demuestran los efectos de consternación que la voz de Canut provocó, en la tradición católica de un creyente, quien denuncia en tono radical la inaceptabilidad del mensaje de Canut; su texto completo se encuentra en el Anexo 4. A continuación se presentan una cita de cada una de esas cartas:

“Yo sé que me ama mi Jesús, por eso trabajo para que todos los hombres conozcan al Salvador, que ha venido para salvar a los pecadores, para que se arrepientan llenos de fe, y no ofendan más; buscando el verdadero faro, que es Jesús, que tan olvidado está de todos los hombres, al seguir el mundo que los tiene esclavos. Mi Iglesia es como usted ve, la Iglesia cristiana primitiva, todo lo que predico es conforme a las enseñanzas de mi maestro Jesús. No admito errores ni doctrinas contrarias a su Santa palabra” - (Carta a Dn.Miguel León Prado, 24 de abril, 1890)

Sr. Juan B.Canut.

Conozco su historia, tengo en mi poder todos los apuntes necesarios para escribir su vida, con sus mas íntimos detalles. Lo infamaría grandemente, llevado por un sentimiento de caridad, le advierto si que usted puede evitarlo renunciando a esa inútil e injuriosa propaganda conque usted ultraja los sentimientos inminentemente Católicos de este pueblo que le presta hospitalidad.

Un Católico. - (Carta a Rev.Ira LaFetra, 26 de junio, 1890)

A través de estas citas, podemos observar que la base de la enseñanza y predicación de Canut está en los evangelios y epístolas apostólicas, a partir de las cuales Canut acentúa, en su discurso, el modelo primitivo de la iglesia de primer siglo, que él sigue. En ese sentido, la base doctrinal no difiere de la base doctrinal

de la Iglesia Católica, pero la “herejía” de la cual acusan a Canut, es la misma por la cual acusaron al protestantismo que denunció con sustento bíblico los abusos y falsedades que la tradición del catolicismo había acumulado en su imposición y dominio religioso. Es interesante la expresión del oponente católico “ultrajan los sentimientos inminentemente católicos de este pueblo”, que expresa claramente lo descrito por Vaisse¹⁰⁵ en cuanto al éxito del arraigo del catolicismo en Chile.

¹⁰⁵ Vaisse, 1910.

CAPITULO 4. CONCLUSIONES

Al revisar la trama histórica del epistolario de Canut de Bon en la década de 1890 en Chile y analizar los elementos presentes en la construcción de la voz protestante disidente a través del discurso expuesto en sus cartas, podemos señalar en primer lugar, el valor de la historicidad de este sujeto como persona común y corriente, la cual refleja en sus experiencias de vida lo que Burke reconoce de la Nueva Historia en relación al rescate de la ocupación e intereses de la diversidad del quehacer humano. En ese sentido, nos enfrentamos a una “historia desde abajo”, que no requiere de un rango o jerarquía, ni de un gran nombre, sino que nos acerca al espacio biográfico de la subjetividad individual intercalada con la subjetividad colectiva, que impregnaron la cultura y las relaciones sociales de esa época. Tal como explica Arfuch, esa subjetividad “está atestiguada por la asunción del “yo”, la insistencia de las vidas reales y por la autenticidad de las historias en la voz de sus protagonistas”¹⁰⁶. En medio de la crisis social que enfrentaba el Norte Chico debido a la caída de la minería a fines de 1880, las cartas nos develaron la vida y experiencias sociales de un predicador valenciano protestante, que a través de su práctica y difusión masiva de la fe cristiana protestante, abrió camino a un cambio social religioso en la comunidad serenense y coquimbana. Canut por un lado, y la comunidad por otro (tanto popular, eclesiástica como política), convergen en el relato de Canut, intercambiando y confrontando sus propias subjetividades impregnadas en la cultura y vínculos sociales de la época: predicación en la calle versus predicación en templos cerrados; acceso popular a la Biblia versus acceso restringido y privilegiado de las Santas Escrituras; instrucción bíblica a la población versus

¹⁰⁶ Arfuch, 2002:21.

control del conocimiento bíblico; protestantismo versus catolicismo; novedad versus tradición; confianza versus temor; padecimientos versus violencia. En consecuencia, las cartas de Canut que dan cuenta de su vida común y corriente y su dedicación a la obra misionera protestante, permitió develar esas subjetividades y construir historia para el contexto de finales del siglo XIX en Chile.

Lo anterior nos lleva al segundo punto que tiene que ver con la carta como fuente histórica, la cual nos abrió, además de información de eventos y datos objetivos, a la historicidad de lo social o sociabilidad, que según lo revisado en Caldo y Fernández, nos permitieron encontrar y observar las prácticas, formas y contenidos de dicha sociabilidad. Las cartas nos develaron los fuertes sentimientos arraigados en la defensa de la fe católica en la comunidad de esa época, sus mecanismos de defensa y juicio ante la traición protestante. Fue posible también observar el desarrollo y quiebre de relaciones sociales en la construcción y adhesión a una fe reformada. Tradiciones, rezos, el espacio público, autoridades policiales y la prensa fueron elementos que se cruzaron construyendo la sociabilidad del relato de Canut.

La subjetividad individual y colectiva que se encontró en las cartas, junto a la historicidad de lo social, nos permitieron llegar al tercer punto a relevar de esta investigación. Esto es responder a la pregunta de investigación. El principal hallazgo en ese sentido, es comprender que los elementos que encontrados en el discurso de las cartas de Canut que permitieron construir y caracterizar su voz disidente, tiene relación principalmente con las voces de los otros. Es a partir de la voz de esa alteridad, que observó a Canut, que lo escuchó, lo leyó y que fue consternada por su mensaje, que se construye la voz disidente. Son los otros los que hablan y acusan a Canut de “hereje”, de ladrón, mentiroso. Son esos otros, cuya herencia contrarreformistas y antiherética, que levantan la voz para juzgarlo y

condenarlo a muerte. La representación de estas voces en las cartas de Canut fue desde lo activo, genérico, impersonal y en ocasiones, específico y con nombre, dependiendo de los acentos que se le diera. Todos estos elementos nos permitieron entender que el discurso de Canut en sus cartas lo muestra como actor pasivo y afectado de las acusaciones, insultos y violencia de la oposición católica, pero por otro lado, como actor activo en cuanto a representar las actitudes con las que enfrenta la persecución y amenazas. Por lo tanto, no es Canut quien levanta un discurso disidente en sí, sino que es la comunidad que no acepta el mensaje de Canut y construye su voz disidente a través del discurso de sus cartas. Como expone el Proverbio salomónico: “En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto”¹⁰⁷.

Por último, la construcción y propósito del epistolario de Canut como fuente histórica, acude asimismo al sentido de la memoria, esto es, su fin último de dejar huella y trascendencia en un documento que “de fe” de lo ocurrido. De esta manera, a través de los relatos narrados, los documentos citados y la representación de los actores sociales insertos en su trama histórica epistolar, Canut trabaja su epistolario como memoria histórica también, donde se plasma “la obsesión de dejar huella o rastro” como plantea Arfuch.

¹⁰⁷ Proverbios 18.21.

ANEXOS

ANEXO 1. Publicación de aviso en periódico "El Progreso" de reuniones Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile.

Iglesia Cristiana Metodista Episcopal de Chile

Calle de la Catedral N° 165. La Serena

Reuniones en castellano, servicio Divino

Los Martes a las 7 1/2 pm

Los Viernes a las 7 1/2 pm

Los Domingos a las 12 pm

Escuela Dominical a las 3pm

Se convida a todos los que amen la luz de la verdad revelada por Dios

En Coquimbo en la Iglesia calle de Melgarejo esquina con la Benavente

Los Miércoles a las 7 1/2 pm

Los Domingos a las 7 1/2 pm

En este Domingo 23 del presente a las 7 1/2 pm en Coquimbo hay bautismo de una familia chilena que se compone de 4 personas.

Pongo en conocimiento del público que nosotros profesamos la fe en el Señor nuestro Jesucristo y seguimos las doctrinas de Jesús y sus apóstoles como lo hicieron los primitivos cristianos y se halla en las Santas Escrituras.

Pastor de la I.C.M.E, J.Canut de Bon

ANEXO 2. Temas globales del epistolario de Canut, 1890.

FECHA	LUGAR	TEMAS GLOBALES
MARZO		
21-mar	Serena	CRÍTICA OPOSITORA EN LA PRENSA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCAL, ACOGIDA DE LA COMUNIDAD LOCAL, CRECIMIENTO DE LA AUDIENCIA Y NUEVOS REQUERIMIENTOS, DISTINCIÓN DE SU FE RESPECTO A OTRAS CORRIENTES PROTESTANTES.
ABRIL		
08-abr	Serena	PRACTICA DE FE, CONTRASTE CON CATÓLICOS, CAMBIO SOCIAL GENERADO, CATÓLICOS QUE CUESTIONAN CONFESIÓN Y PAGO DE MISA; PERSECUCIÓN RIESGOS EN LA FAMILIA; NECESIDADES MATERIALES PARA LA DIFUSIÓN Y ENSEÑANZA, COLEGIO, VISITA A OTROS PUEBLOS DE LA ZONA CON TRATADOS; APOYO DE OTROS HERMANOS EN LA FE; PREOCUPACIÓN POR APOYO FEMENINO A ESPOSA FAMILIA CERCANA.; VÍNCULO CON PDTE BALMACEDA.
15-abr	Serena	NECESIDAD DE COLEGIO CRISTIANO, NECESIDAD DE UNA IGLESIA MÁS GRANDE PARA REUNIONES PARA ACOGER A LOS QUE QUEDAN FUERA; TRATADOS, MATERIAL DE DIFUSIÓN, SOLICITUD DE DEFENSA ANTE PDTE. BALMACEDA, ORACIÓN Y ESFUERZO EN EL TRABAJO MISIONERO, INTERÉS DE JOVENES Y TRABAJADORES EN ESTUDIAR PARA PREDICAR EL EVANGELIO.
17-abr	Coquimbo	NOVEDAD: TESTIMONIO DEL BAUTISMO DE LA FAMILIA EN COQUIMBO
22-abr	Serena	SU FE RADICAL - LA FE PROBADA; FE RADICAL- NO TEMER A SUFRIR; FE RADICAL- PERDONA A SUS ENEMIGOS Y AUMENTA LA FE, NO SE AVERGUENZA; "DÍA FELIZ" : LA PERSECUCIÓN DE LOS 200; FE RADICAL - LOS QUE TEMEN Y NO ASISTEN A LA IGLESIA; DEFENSA DE LO JUSTO; AUTORIDADES CONVENIDAS POR NEGOCIOS; PERSECUCIÓN DE LOS INGLESES; PETICIÓN DE ORACIÓN: CREYENTES Y NO CREYENTES; SOLICITUD DE ABOGAR ANTE EL PDTE POR SU DEFENSA; FE RADICAL - GOZO POR LA PERSECUCIÓN Y DISPUESTO A SUFRIR; APOYO Y RESPUESTA DE SU RECEPTOR (SUPERVISOR); COSTO DE MANTENCIÓN: ESCASEZ Y RETIRO DE MÍNIMO APORTE DE INGLESES. SUFRIMIENTO DEL HERMANO POWELL EN COQUIMBO, POR APOYAR PREDICACIÓN EN CASTELLANO.; REFUERZA PETICION DE ORACION
24-abr	Serena	PERSECUCIÓN, INSULTOS, AMENAZAS, APELACIÓN A DEFENSA POR AUTORIDADES.
25-abr	Serena	DEFENSA POLICIAL A CANUT Y FAMILIA. EPISODIO DE ATAQUE CON PIEDRAS AL TÉRMINO DE UNA REUNIÓN. LA GENTE CONVULSIONADA Y ENRABIADA ATACA A CANUT, QUIEREN DARLE MUERTE. ASUME EL RIESGO DE LA AMENAZAS DE MUERTE Y ENCARGA A SU FAMILIA A LAFETRA.
25-abr	Serena	LA AGITACIÓN Y CONTROVERSIA EN LA COMUNIDAD POR SU PREDICACIÓN. LOS DEFENSORES DE SU RELIGIÓN. LA INDIFERENCIA DE LA SEGURIDAD Y EL RESGUARDO POLÍTICO. VALENTÍA, PERSEVERANCIA Y GOZO EN LA BATALLA DE LA PREDICACIÓN. LOS FALSOS CRISTIANOS. LA DIFUSIÓN EN LA PRENSA.
29-abr	Serena	ORDEN Y RESGUARDO EN EL CULTO. 200 PERSONAS EN SU CONTRA. LA DEFENSA EN LA PRENSA "EL COQUIMBO". EL SERVICIO RESGUARDADO POR LOS PROPIOS MIEMBROS.
MAYO		
16-may	Serena	APODO "CANUTOS Y CANUTAS". ALEGRIA POR LA FE. IMPORTANCIA DE LOS TRATADOS. MÚLTIPLES ACTIVIDADES EN LA ENSEÑANZA BÍBLICA, SERVICIOS LOS DOMINGOS, VISISTAS EN SU CASA. SU DESEO CUMPLIDO.
28-may	Serena	EL TRABAJO MISIONERO HA RETORNADO A LA PAZ. AMPLIACIÓN DE RED EVANGELÍSTICA. CONTINUIDAD EN LA VENTA DE BIBLIAS Y EN LA DISTRIBUCIÓN DE TRATADOS. RECIBE RECONOCIMIENTO POSITIVO DE SU LABOR POR PARTE DE AUTORIDADES DE GOBIERNO LOCAL. INSISTENCIA EN SOLICITUD DE TRATADOS.

sin fecha	Coquimbo	IMPACTO DE COMUNICADO PUBLICADO EN LA PRENSA. OPOSICIÓN MÁS TRANQUILA. / OPOSICIÓN EN LA SERENA PUBLICAN INSULTOS EN LAS PAREDES Y CON SU NOMBRE "CANUTO". DECISIÓN DE SACAR DEL COLEGIO A SUS HIJOS.
31-may	Serena	RECEPCIÓN DE CARTA DEL SR. COLEMAN. REACTIVACIÓN DE LA PERSECUCIÓN Y VIOLENCIA CONTRA CANUT Y SU FAMILIA. PRÁCTICA DE LA FE EN CASA.
JUNIO		
03-jun	Serena	LA IGLESIA ROMANA. AVANCE DE LA OBRA MISIONERA. IMPACTO EN SUS HIJOS. REANUDACIÓN DE PERSECUCIÓN E INSULTOS. LAS ARMAS DE LA OPOSICIÓN: ODIOS E INTRIGA. REUNIONES EN CASA. INTOXICACIÓN Y VISITA DE AMIGOS. PIEDRAS SOBRE SU CASA.
06-jun	Serena	PESAR POR LA OPOSICIÓN, PERSEVERANCIA Y CONSUELO DE LA COMUNIDAD. OFRENDAS. APOYO DE "EL PROGRESO": NO PUBLICA ARTICULOS EN SU CONTRA. PANFLETOS EN SU CONTRA REPARTIDOS POR LOS FRAILES. SU OBJETIVO DE TANTA NOTICIA A LAFETRA. INSISTENCIA EN SOLICITUD DE MATERIAL (TRATADOS , LIBROS DE ESTUDIO)
16-jun	Serena	RECEPCIÓN DE MATERIAL. CONTINUIDD DE LA PERSECUCIÓN. VISITA DE ARZOBISPO DE STGO. EFECTOS DE SU PUBLICACIÓN EN "LA REFORMA-" PERIÓDICO LA FE. OBISPO ORREGO ESTA EN SU CONTRA. REPORT SOBRE COLTPORTOR ACUÑA. AVNACE DE PREDICACIÓN EN SERENA Y PROVINCIA CON APOYO DE OTROS CREYENTES.
20-jun	Serena	RECEPCIÓN DE PUBLICACIÓN DE CANUT POR PARTE DE CURAS. VISITA DE GENTE DIARIA INTERESADOS EN EL ESTUDIO BÍBLICO. OFICIO DE MATRIMONIOS Y BAUTISMOS EN SU IGLESIA. CALMA EN LA PERSECUCIÓN. COMENTA SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAIS Y POSIBLE REVUELTA EN SERENA.
26-jun	Serena	REVISIÓN DE ARTÍCULOS DE PRENSA. REGALO DE MIEMBROS DE SU IGLESIA EN PLATA. BAUTIZO DE VARIOS INTEGRANTES. LA ORGANIZADA ACCIÓN DE PADRES CATÓLICOS CONTRA CANUT. LA PREDICACIÓN CONTINUA EN CASTELLANO Y EN LAS CALLES. CARTA DE UN CATÓLICO A CANUT: EXIGENCIA DE RENUNCIAR A SU ENSEÑANZAS.

ANEXO 3. Carta del 24 de abril 1890

Serena, 24 de abril de 1890
Sr.Dn.Miguel León Prado
Cura Párroco de San Miguel
Santiago.

Apreciado amigo y hermano en Jesucristo:

Recibí su tarjeta escrita y el trozo del periódico que contiene el artículo en mi contra que se ha publicado en Santiago.

Diré a usted que nadie mejor que su persona conoce el hecho que mi espíritu a sido siempre el de un verdadero cristiano. Y por el amor de mi salvador Jesús conservo hasta hoy ese espíritu de los primitivos cristianos. Yo deseo seguir siempre las doctrinas enseñadas por Jesucristo según el Santo Evangelio y las S. Epístolas de los S. Apóstoles, que son la sana doctrina, ellas son mi guía, mi luz , mi camino , y mi esperanza.

Yo sé que me ama mi Jesús, por eso trabajo para que todos los hombres conozcan al Salvador, que ha venido para salvar a los pecadores, para que se arrepientan llenos de fe, y no ofendan más; buscando el verdadero faro, que es Jesús, que tan olvidado está de todos los hombres , al seguir el mundo que los tiene esclavos.

Mi Iglesia es como usted ve, la Iglesia cristiana primitiva, todo lo que predico es conforme a las enseñanzas de mi maestro Jesús. No admito errores ni doctrinas contrarias a su Santa palabra. Don Miguel por lo que usted puede juzgar cómo serán mis enseñanzas, para con los hombres de este mundo; feliz Chile si vive con esta moral cristiana.

Yo deseo que todos los hombres llenos de fe en el Señor, tengan el nuevo nacimiento de que habla Jesús en el Santo Evangelio según San Juan. Cap.3.

De modo que los hombres teniendo fe vivan en Jesucristo; temerán a Dios, aborrecerán el pecado, llorarán su mala vida, creerán en el Salvador, lo amarán y darán verdaderos frutos.

He aquí los Cristianos que yo deseo.

"Por sus frutos los conoceréis"

San Juan,Cap.7, vers:37-38.

Jesús se ponía en pie y clamaba diciendo: "si alguno tiene sed, venga a mi y beba". El que cree en mi como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán en su vientre. Como yo amo mucho a usted y oro todos los días 3 o 4 veces por mi amigo Dn.Miguel, espero, juzgue usted.

Disponga de su hermano en Jesús.

J.Canut de Bon.
Serena.
Calle Gandarillas N°13.

ANEXO 4. Carta del 26 de junio 1890

Serena, 26 de junio de 1890
Rev. Señor Y.H. La Fetra
Santiago.

Amado hermano:

Espero habrá recibido ya unos periódicos y ahora le mando uno muy interesante, "La Fe", del 23 del presente: Usted puede juzgar como anda esto.

El 24 fui saludado por un sin número de personas que simpatizan con la obra del Señor. Los creyentes me regalaron una tarjeta de plata muy hermosa, con la inscripción siguiente: "Al Señor Juan Bautista Canut de Bon, en el día de su ...A.Iriarte." y al reverso la inscripción que sigue, " A su digno Pastor, de los miembros de la Iglesia Evangélica en La Serena, Junio 24 de 1890". La plata es sacada por los mimos creyentes de Jesús, de la mina Serena, y el que la trabajó se bautizó en la noche. Se bautizaron 18, entre mujeres y hombres. Se casó otro y se bautizó la esposa y él al mismo tiempo. Powell estuvo en esta ceremonia, después del Servicio Divino convidó a todos a un té, con los regalos que había mandado. Asistieron como 60 al té. Regalaron un gancho de gas al hermano Powell. En Coquimbo hace ya dos o tres noches que asiste mucha jente, pero anoche fue más, daba gusto ver tanta. Powell y Allen están muy contentos.

Hai 7 padres dando misión en Coquimbo contra mí para atacar el protestantismo, esto es muy bueno, lo mismo que los recuerdo que ha dejado el Arzobispo Casanova. El predicó y dijo a la jente que me mirara con asco y odio, lo mismo que si yo fuera un perro o caballo con algunos días de muerto y huirían de mi, como ese olor malo. A Cloromiro lo persiguen mucho, todos se burlan de él porque no se hace romano, a los miembros les piden sus casas y no quieren darles trabajo, sirvientes sufren también, etc. Pero al oír la palabra de Dios...A los que no vienen a la capilla se les predica en la calle.

El hermano Allen dice que él se va a dedicar a predicar el Evangelio en castellano.

Saludo a Su Señora y a las demás hermanas en Cristo. Su hermano,

J.Canut de Bon

Nota al margen. De todos los pueblos vecinos vienen muchos a oír la predicación por la novedad.

Lean esta carta que me mandaron ayer por correo:

Sr. Juan B.Canut.

Conozco su historia, tengo en mi poder todos los apuntes necesarios para escribir su vida, con sus mas íntimos detalles. Lo infamaría grandemente, llevado por un sentimiento de caridad, le advierto si que usted puede evitarlo renunciando a esa inútil e injuriosa propaganda conque usted ultraja los sentimientos inminentemente Católicos de este pueblo que le presta hospitalidad.

Un Católico.

BIBLIOGRAFIA

Documentos

- *Constitución Política de la República de Chile*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Fecha de Publicación: 25, mayor, 1833. Disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=137535> [Consultado el 31 de julio 2018]
- *Epistolario de Juan Bautista Canut de Bon en Canut de Bon*, Alejandro. "Juan Bautista Canut de Bon. El pastor que dejó un nombre". Santiago: Platero Libros. 1996.
- *El Progreso*, Serena 21 de marzo de 1890.

Bibliografía

Achuga, Hugo. "Foundational Images of the Nation in Latin America" en Acree y Gonzalez. *Building 19th Century Latin America*. Nashville: Vanderbilt University Press. 2009.

Arfuch, Leonor. "El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002

Berroeta, Hector ; Vidal, Tomeu. *La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa*. POLIS, Revista Latinoamericana {en línea}, nº 11 (Enero-Abril, 2012). (Fecha de consulta: 21 de diciembre de 2018). Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346004>> ISSN 0717-6554.

Burke, Peter. "Formas de Hacer Historia". Madrid, España: Alianza Editorial. 1996.

Caldo, Paula; Fernández, Sandra. "Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad". *Revista Antíteses*, vol. 2, nº4 (jul.-dic / 2009): 1011-1032. En: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

Canut de Bon, Alejandro. *Juan Bautista Canut de Bon. El pastor que dejó un nombre*. Santiago: Platero Libros. 1996.

Cariola, Carmen; Sunkel, Osvaldo. "Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930". Santiago, Chile: Ed. Universitaria. 1990.

Colombi Nicolía, Beatriz. El viaje y su relato. *Revista Latinoamericana* n.º43. Universidad Autónoma de México. (2006): 11-35.

- Fairclough, Norman.** "Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language". Londres: Ed. Routledge, 2013.
- Fairclough, Norman.** "Analysing Discourse. Textual analysis for social research". London, UK: Routledge, 2003.
- Fernandois, Joaquín.** "Catolicismo y liberalismo en el Chile del siglo XX". Centro de Estudios Públicos N° 93 (2004): 131-163.
- Fletcher, J.; Roper, A.** "Historia general del cristianismo. Del siglo I al siglo XXI". Barcelona: CLIE., 2008.
- Gallardo Porras, Viviana.** *Domeyko y su viaje a la Araucanía: la construcción narrativa del "indio" en los albores del Chile republicano.* Trabajo presentado para su doctorado en Historia de la Universidad de Chile. 2017.
- González, Juan Sepúlveda.** "Juan Bautista Canut de Bon: El hombre detrás del sobrenombre de los evangélicos en Chile". Centro de Formación Ciudadana del Servicio Evangélico para el Desarrollo SEPADE. 2008.
- Hintze, Gloria y Zandanel, María Antonia.** *Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero.* Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, v. 29, (2012):13 a 33. (En <http://www.scielo.org.ar/pdf/cuyo/v29n2/v29n2a02.pdf>).
- Lagos Schuffeneger, Humberto.** "Herejía en Chile: evangélicos y protestantes desde la colonia hasta 1925". Santiago, Chile: Sociedad Bíblica Chilena, 2010.
- Mansilla, Miguel.** *Despreciados y desechados. Itinerario de la canutofobia en Chile en la primera mitad del siglo XX.* Revista Cultura y religión, ISSN 0718-4727, Vol. 1, N° 2, 2007. 1.
- Mestre Sanchis, Antonio.** *La carta, fuente de conocimiento histórico.* Revista de Historia Moderna, N°18 (1999-2000): 13-26. En <http://hdl.handle.net/10045/4743> / <http://dx.doi.org/10.14198/RHM1999-2000.18.01>
- Núñez, Andrés.** La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX. *Revista de geografía Norte Grande*, No 46 (2010): 45-66. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000200003>
- Quijano, Aníbal.** ¡Qué tal raza! (tema central). En: Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones, Quito: CAAP, (N°48, diciembre 1999): 141-152.
- Rubio, Pablo.** *Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900.* Revista de Historia Social y de las Mentalidades. N° X, Vol. 2, 2006: 41-72.

Soto Vergara, Guillermo. *La creación del contexto: función y estructura en el género epistolar.* Revista ONOMAZEIN (1996): 152-166. En http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/1/10_Soto.pdf

Sepúlveda González, Juan. *Juan Bautista Canut De Bon: El hombre detrás del sobrenombre de los evangélicos en Chile.* Seminario del Centro de Formación Ciudadana del Servicio Evangélico para el Desarrollo SEPADE. 2008.

Sepúlveda, Juan. Reinterpreting Chilean Pentecostalism. *Social Compass* 43, No 3 (SAGE Social Science Collections, 1996): 299-318.

Valenzuela Arms, Raimundo. *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile, 1878 – 1968.* Santiago: Ediciones Metodistas. 2000.

Van Dijk, Teun A. *Discurso y Poder.* Barcelona: Editorial Gedisa. 2009.

Van Dijk, Teun A. *Discurso y Literatura.* Madrid, España: Ed. Visor Libros. 1999.

Van Dijk, Teun A. “Estructuras y funciones del discurso”. Mexico D.F, México: Siglo XX, 2005.

Vergara, Ignacio. *El protestantismo en Chile.* Santiago: Editorial del Pacífico. 1962.

Vergara, Sergio. *Cartas de Mujeres en Chile, 1630 – 1885.* Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello. 1987.

Violi, Patrizia. “Capítulo: La Carta”. En Teun A. Van Dijk. *Discurso y Literatura.* Madrid, España: Ed. Visor Libros. 1999

Wehrli, Juan. *Apuntes sobre Juan Bautista Canut de Bon.* Publicado electrónicamente en <http://misionluterana.blogspot.com/2007/03/apuntes-sobre-don-juan-bautista-canut.html> [recuperado en mayo 2018]

White, Hyaden. “El texto histórico como artefacto literario”. Barcelona: Paidós, 2003.

